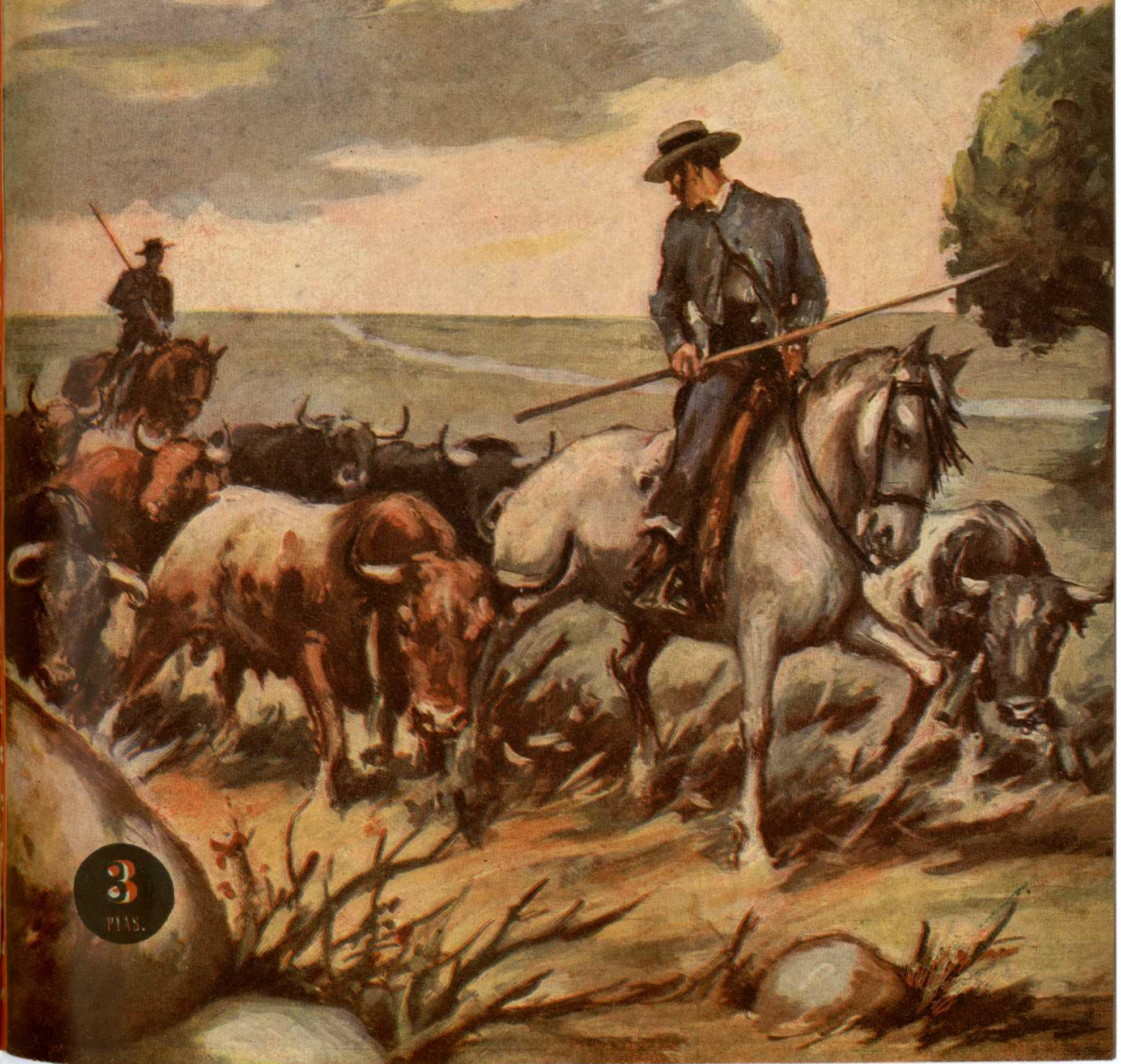


# El Ruedo



3  
PTAS.





LEONARDO







que se presentaba optimista, con una colaboración inicial del público, que había llenado la Plaza, y que aplaudió, de salida, a «Parrita», a «Rovira» y a Paquito Muñoz, y que hizo salir al ruedo al mayoral de don Alipio, un poco perdido en la apoteosis taurina del día anterior.

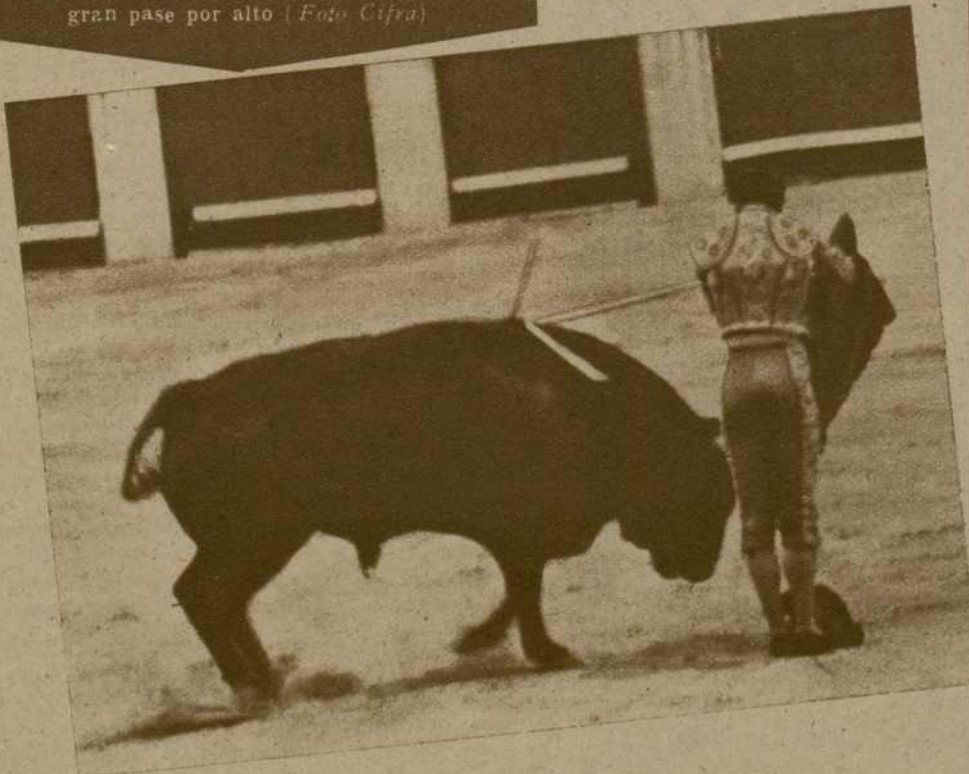
La cuarta corrida de la feria de Madrid quedaba, así, sin historia. No ya porque no hubiera corte de orejas, sino porque los toreros, que era lógico que aspirasen a consolidar sus triunfos anteriores, carecieron de toda posibilidad. Los toros del conde de Ruiseñada no tuvieron ni fuerza ni temple. Fué retirado el quinto, y sustituido por uno de Escudero, como hubieran podido ser retirados los demás.

Fuó en vano que los toreros se esforzasen, que «Parrita» expusiese mucho en su primero y que buscase la embestida por todos los procedimientos de la porfía y de cambiar de terreno. Todo fué inútil. Lo mató bien y dió la vuelta al ruedo entre aplausos llenos de aliento; porque la oreja, también concedida con el buen deseo del estímulo, el propio «Parrita» la rechazó. Tampoco Paquito Muñoz logró remontar la desilusión que pronto se apoderó de los espectadores. Todavía en el sexto, ya casi de noche —porque las corridas han empezado tarde, habida cuenta del cielo encapotado que las ha presidido—, Paquito Muñoz buscó el resquicio aquí y allá, y dió pases graciosos y quietos, y no se desanimó hasta el último instante, cuando ya, con mucho viento en la Plaza, comprendió que todo el esfuerzo era baldío. Resentido del brazo derecho, Paquito Muñoz tuvo que entrar varias veces a matar; y cuando, con luces en las calles, abandonábamos las Ventas, en el recuerdo no quedaba nada. Es decir, habían prendido unos lances buenos, algunos pases excelentes de «Parrita» y de Paquito Muñoz y, sobre todo, el empeño visible de responder al contento en que por esos días andaba el público. Quedó también algo más: la actuación de «Rovira», hecha principalmente de un afán tremendo de complacer y no darse jamás por vencido.

Valor indomable, personalidad inconfundible, hecha de gestos muy espectaculares, de dinamismo, de brindis, de sonrisas y de acercarse a los toros y atraérselos y de darles una salida, cuando la salida parece imposible. Con un toro y con otro toro, con el de Ruiseñada y con el de Escudero o Albaserada, con que fué sustituido el quinto. Un caso ciertamente interesante el de «Rovira», que ha reafirmado su cartel en Madrid, y al que hay que considerar, porque emociona a los públicos y se los gana.

Al cabo de la lidia de sus dos toros, dió la vuelta al ruedo. Si la tarde hubiera estado para orejas —porque hay tardes que lo están, y otras que no lo

Manolo Navarro mete los pies en la montera con la que ha brindado al público la muerte del último toro de la corrida del viernes. Un gran pase por alto (Foto Cifra)



Paquito Muñoz y «Rovira» se retratan con don Alipio Pérez T. Sanchón y el mayoral de su ganadería, antes de comenzar la corrida del jueves (Foto Cifra)

están—, «Rovira» también se las hubiese llevado.

\*\*\*

El viernes hubo cambio total de programa. Los carteles estaban hábilmente graduados. «Parrita», Paquito Muñoz, «Rovira», Antonio Bienvenida, habían terminado su actuación en la feria. Empezaba la de Luis Miguel, el hecho indudable de más pasión, nutrida de infinitos imponderables. El rumor de la calle, la discusión enconada, el concederle todo o el negarle todo, la vibración que produce este hombre joven, que no parece sino que se origina él mismo las dificultades para luego darse la satisfacción de vencerlas.

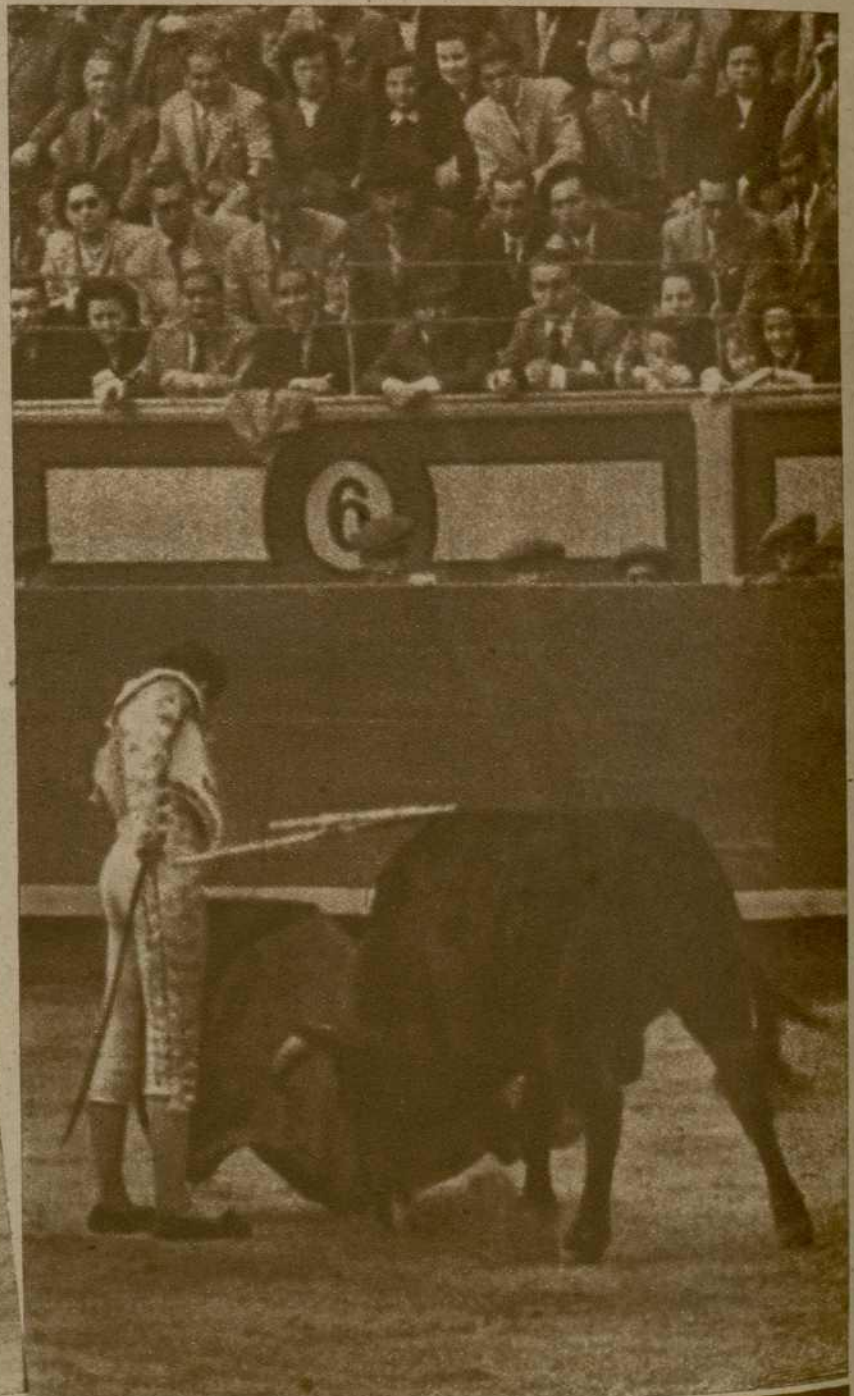
El caso es que el ambiente estaba al rojo, que se habían acabado los billetes y que, cuando las cuadrillas hacían el paseo, el clima de pasión —pasión de temperaturas absolutas— estaba en los tendidos con fuerza que hacía tiempo no recordábamos.

Pero salió la corrida de los señores herederos de doña María Montalvo, que tampoco —como la del conde de Ruiseñada— debió venir a esta feria. Y ya la corrida, salvo las excepciones del primero, al que toreó excelentemente Ma-

nolo Escudero, y la del último, en que Manolo Navarro aprovechó valerosamente el toro más toreable de todos, estuvo fracasada. Era lógico que la responsabilidad de este fracaso recayera sobre Luis Miguel, figura principalísima del cartel y del toreo. Sobre Luis Miguel se centraban todas las miradas, y Luis Miguel no lograba estar lucido con unos toros que se quedaban y que nunca permitieron el pase completo. ¿Pudo Luis Miguel estar mejor, insistir más con los toros de Montalvo que le correspondieron? Es posible que sí. De su dominio del toro pueden esperarse siempre cosas sorprendentes. Pero no lo estuvo. Cuando, después de doblarse bien con el quinto toro, lo sacó al tercio, la gente esperaba aún. Luis Miguel no continuó la pelea. El toro no embestía, y él resolvió acabar cuanto antes, convencido de que la brillantez era imposible. Y entre el público de buena fe,

que había agotado y pagado caros los billetes por verle, y entre quienes aprovechaban la oportunidad que se les brindaba para negar a un torero, terriblemente combatido por cosas ajenas a las peculiares del ruedo, la pasión creció de punto y ya era sobre la protesta contra el torero, las discusiones surgieron enconadas en el tendido, como si la actuación de Luis Miguel no fuera sino el pretexto para dar rienda suelta a unas vivísimas ganas de reñir.

Hasta que llegó el quite del sexto toro. Fué, en realidad, Luis Miguel quien lo descubrió. El quite fué ciertamente magnífico. Echarse el capote a la espalda con elegante serenidad, pasarse al toro



Luis Miguel en un natural al tercer toro de la corrida del sábado (Foto Santos Nubero)



por la faja en tres lances prodigiosos y rematar poniendo la montera en el testuz, para dar la espalda, también serenamente, al riesgo. Entonces, entre los que afirmaban y los que negaban fué la verdadera «batalla» de San Isidro. Era el choque enardecido de unas opiniones contradictorias, tenazmente mantenidas, y que ahora, con furia de marea alta, rompían en la escollera del ruedo de las Ventas. Fué un quite que se aplaudió o que se protestó «de pie». Por lo que Luis Miguel había hecho entonces y por lo que hasta entonces no había hecho. Espectáculo definidor de esta gran pasión que ha vuelto a los toros.

La corrida terminaba con un acorde brillante. Manolo Navarro no quiso dejar escapar la oportunidad que en una corrida de tanta expectación se le presentaba, y le hizo al último de la tarde una faena emocionante. Después de haber toreado muy bien por alto y al natural, aun tuvo el despiante de arrojar lejos de sí muleta y estoque y quedarse indefenso entre las astas del de Montalvo. Cae el toro de media estocada y un descabello, y son para Manolo Navarro los mejores aplausos —aplausos contenidos— de la tarde, y como los triunfadores de las anteriores, sale en hombros por la puerta de la calle de Alcalá.

La corrida no había sido buena. Los comentarios, sin embargo, duraron más que en otras en que el éxito se había logrado íntegramente.

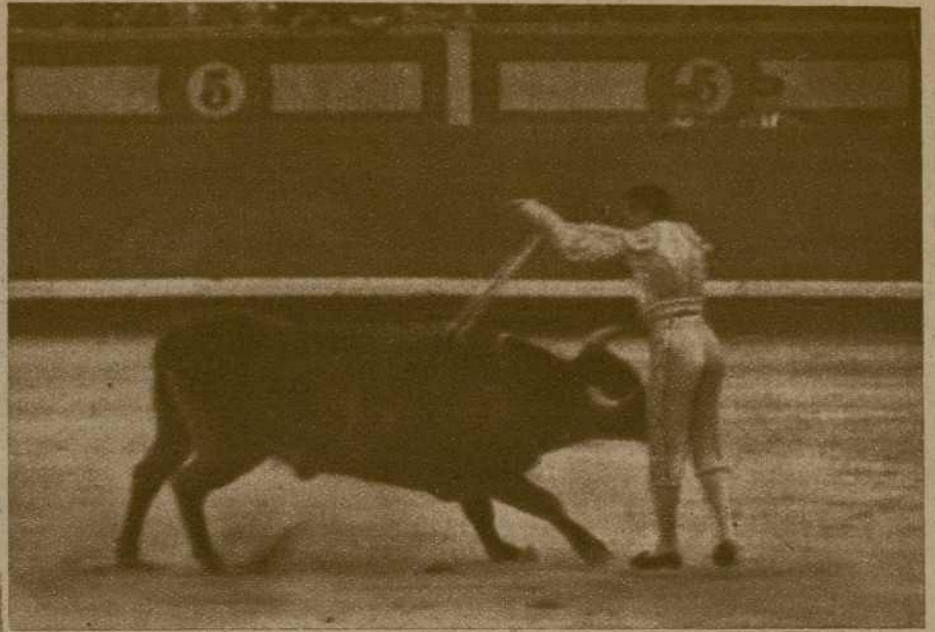
\*\*\*

Así llegamos a la corrida del sábado. Otro lleno y otra expectación. Esta vez los toros son de don Antonio Pérez, de San Fernando, y con Luis Miguel alternan, en su segunda corrida, su hermano Pepe y «Gallito», que, por su clase, pudo ocupar un puesto brillante en el toreo, y que en realidad no ha conseguido.

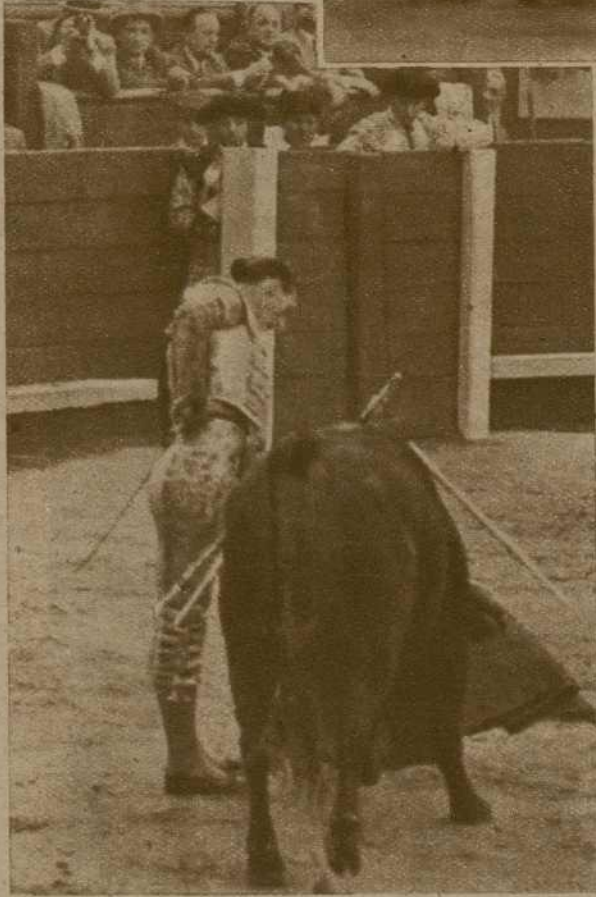
Desde la tarde anterior, ya no hay billetes, no obstante que el tiempo continúa amenazando lluvia, y ya en el día mismo de San Isidro se teme que la corrida no pueda celebrarse. El ambiente es denso en lo atmosférico y en la viveza de las pasiones al acecho. Cuando la tarde se ha fundido en la noche y empieza a llover torrencialmente, Luis Miguel va llevado en hombros desde la Plaza de las Ventas hasta su casa, en la calle del Príncipe, en el centro de Madrid. Es un cortejo casi fantasmal, que aúpa al torero, que le va arrancando adornos del traje rosa y oro, que ha estrenado esa tarde: masa emocionada, que, ya Luis Miguel en su piso, aun permanece en la calle y se reparte los restos de la casaquilla, de la que, rota, desgarrada, se ha tenido que despojar.

¿Qué ha pasado? Sencillamente, lo que había que esperar: que Luis Miguel, cuando todo se le había puesto caro; cuando, en los días anteriores, otros toreros habían logrado el éxito y el favor del público, acababa de triunfar rotundamente. ¿Era esto acaso una sorpresa? Creemos con sinceridad que no, ni aun para los que tan apasionadamente le combaten. Una cosa es que no se quisiera el triunfo, y otra que no se creyese en él. Y el triunfo llegaba de una manera sencilla, por virtud de un genio torero y de un valor humano tremendo para reaccionar serenamente frente a la violencia del viento en contra. ¿Qué otra tónica, en definitiva, ha sido hasta ahora la vida torera de Luis Miguel?

Luis Miguel había tenido en Madrid su gran tarde, su tarde completa, esa tarde de las grandes figuras del toreo que se destacan en los libros de efemérides. Pero es posible que ni siquiera su mejor tarde de torero. Si acaso, la culminación de una tra-



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín  
(Foto Cifra)



Un pase de «Rovira» (Foto Cifra)

yectoria ascendente que hemos seguido quienes habíamos creído en él desde hace ya tres años, cuando una corrida a beneficio de los huérfanos del Magisterio, al final de una temporada madrileña, y en el Corpus de Granada del año siguiente, y en la corrida de la Prensa de ese mismo año, en que Luis Mi-

guel, reunido magníficamente con el toro en una faena que no fué de oreja, encontró su verdadero sitio.

Para el aficionado, que conoce los entresijos del mundillo taurino, pero que no se deja influenciar por ellos, este triunfo claro, definitivo, de Luis Miguel estaba descontado. Con sus luchas lógicas, con los altibajos inevitables de la suerte, pero con una línea permanente de ahínco, de afición, de gusto de hallarse ante la cara del toro, de afán por completar su instintivo y asombroso sentido del dominio. Y de su valor, sereno, que no obedece a la epilepsia o al espasmo; y que muchos, para zaherirlo, calificaron alegremente de frialdad.

Ahora, Luis Miguel, en la corrida de Antonio Pérez, ganaba los últimos reductos. Seguirá —¿cómo no?, y ¡lástima fuera!— siendo discutido, pero será por prurito de escuelas, de estilo, hasta de constitución física; no por su condición de primerísima gran figura del toreo.

Todo, en la corrida de Antonio Pérez, fué en Luis Miguel un primor de bien torear, y de lidiar, y de cuidar los toros, y de hacer la faena suave, de mimo, que el tercero, resentido de los cuartos traseros, requería; y el emplearse a fondo en el último, el más fuerte y el que mejor peleó con los caballos; y el correr a los toros en el tercio de banderillas, y el banderillarlos con emoción, y el matar al primero de dos pinchazos y una gran estocada, y al último, de otra perfecta, entrando con gran estilo. Y el aplomo para vencer, sin aspavientos, la corriente; y la fe en sí mismo que hay que tener para triunfar.

Luis Miguel cerraba así, con la afirmación más concluyente de su personalidad, esta brillantísima primera semana grande taurina de Madrid.

\*\*\*

Cuando Pepe Dominguín, banderillero portentoso



El famoso quite de Luis Miguel, visto por Antonio Casero

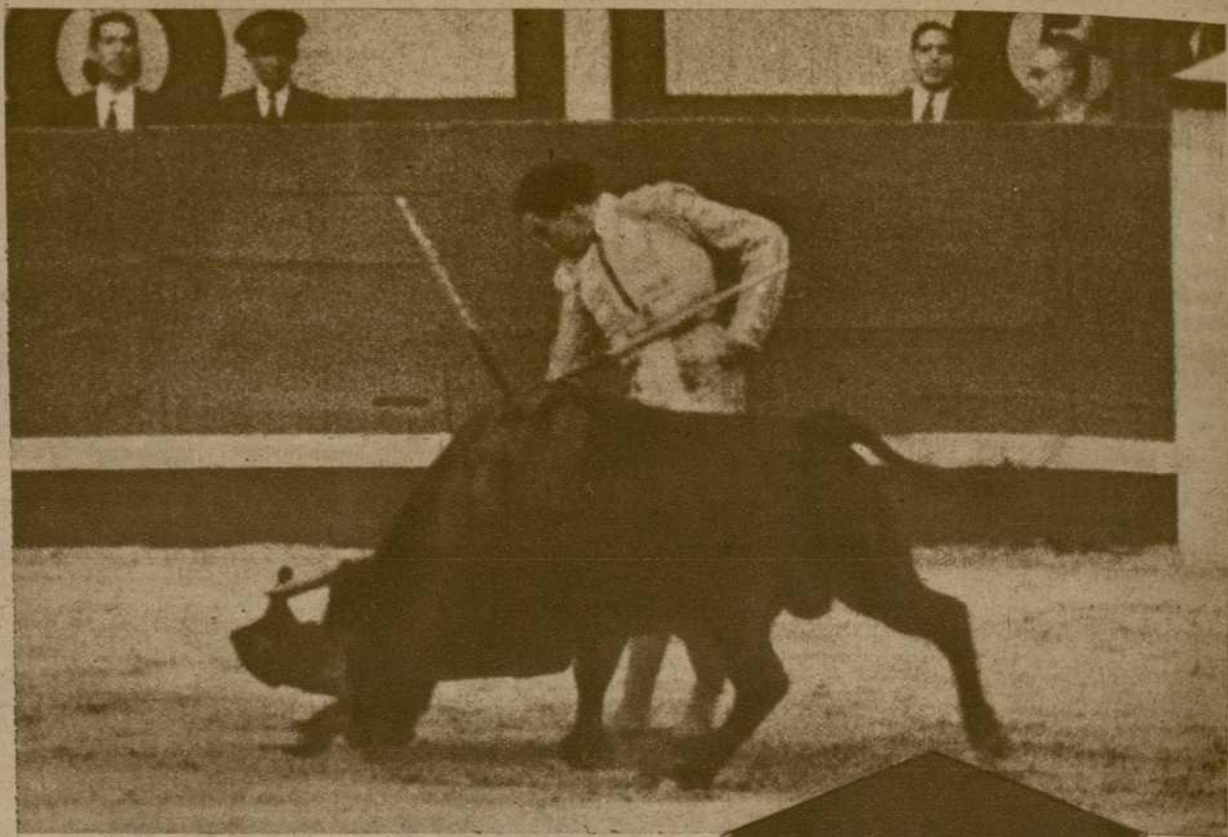
ANTONIO CASERO



so, ofreció, en el quinto toro, un par a su hermano Luis Miguel, y ambos quedaron solos en la Plaza, y comenzaron a preparar al toro a cuerpo limpio, y llenaban ambos el tercio con valor y con alegría, junto al murmullo expectante, de los tendidos salieron algunas voces discrepantes.

Debe ser porque se ha perdido la costumbre y el gusto por este segundo tercio, de una gran belleza, y que todos los grandes toreros pusieron interés en cultivar. Desde Antonio Fuentes, al que vimos en sus últimos tiempos, cuando volvió a los toros después de su retirada, rara es la primera figura que no banderilleaba sus toros para ir embalandos el éxito. «Joselito» fué un banderillero enorme. Se quedaba solo en la Plaza, sin otro capote que el de «Blanquet», al que mandaba, más que con la voz, con el gesto. Lo fué Rodolfo Gaona, hoy huésped de España, y «Saleri II», y Marcial Lalanda, y Manolo y Pepe Bienvenida —que hacían el tercio como ahora lo hacen los hermanos Dominguín—; la primera puerta que se le abrió a Arruza un 18 de julio en Madrid fué por sus condiciones excepcionales de banderillero. Ahora, cuando Pepe Dominguín coge los palos, aun antes de que clave, ya se levanta en la Plaza un rumor de admiración. Todo le ayuda a Pepe Dominguín: la figura, la voz, la asombrosa precisión con que mide los terrenos y gana al toro la cara por facultades, la precisión con que coloca las banderillas en lo más alto del morrillo.

En esta corrida del sábado hubo dos tercios, el del quinto y del sexto toros, extraordinarios. Luis Mi-



«Parrita» apurando el pase al primer toro del conde de Ruiseñada (Foto Baldmevo)



Luis Miguel ha cortado las dos orejas del último toro de Antonio Pérez y lo sacan en hombros (Foto Mari)

guel y Pepe, emparejados, no sólo por su hermandad de sangre, sino por su hermandad taurina, entusiasmaron a los espectadores, que no cesaban de aclamarlos. Mientras menos se acorte el toreo, será mejor.

Pepe Dominguín dió, durante toda la tarde, su nota de valentía, y ese cada vez estar puesto con la capa y con la muleta. Dió unos pases emocionantes, sentado en el estribo, y luego toreó por alto y al natural y en redondo y se adornó de pie y de rodillas. Sin redondear las faenas con el estoque, tan bien había toreado y banderilleado, que al terminar la corrida, así mismo le sacaron en hombros.

«Gallito», torero de tan buena clase, no ha estado

Para dar cabida a la amplia información de las corridas de la feria de Madrid y los varios festejos de provincias, este número de **«El Ruedo»** consta de 32 páginas, y se vende a 3 pesetas el ejemplar

bien en las dos corridas de la feria que ha toreado. Sin suerte y, sobre todo, sin ese sítio que da el torrear. Y «Gallito» apenas si toreó un par de corridas el año pasado. Se le acusó visiblemente ese desentrenamiento; y si ya no estuvo decidido más que en unos lances de capa y en algunos detalles el día de los de Antonio Pérez, menos iba a estarlo en la corrida de Miura del domingo, gorda y bronca.

Porque aunque la feria, en sí, había terminado el sábado con una gran traca, el domingo todavía tuvimos el estrambote. Una corrida de Miura, que torearon «Gallito», Luis Mata y el hijo del «Niño de la Palma», a quien Rafael Ortega confirmó su alternativa de matador de toros. Corrida dura, difícil, que transcurrió en un puro susto, especialmente durante la lidia del quinto, en que dos peones, «Chatillo de Zaragoza» y Pascual Bernal, bregaron de manera magistral.

Solamente hubo destacable la faena, ajustada, valerosa, con estilo, de Cayetano Ordóñez, que mató con decisión y que fué despedido con grandes aplausos. Lo demás hay necesariamente que olvidarlo. Sólo se nos ocurre una pregunta: ¿Por qué las primeras figuras aceptan los miuras en Sevilla, en Valen-

cia, en Bilbao y en Zaragoza, y los dejan en Madrid para los modestos peor colocados en el escalafón?

La feria de Madrid, la primera semana grande, ha constituido un gran éxito. No nos ha sorprendido, pero sí confirmado que «podía ser». La Empresa merece una felicitación; la afición, que ha respondido al extenso programa, está de enhorabuena. Y los toreros, las primeras figuras, han demostrado que no rehuía por sistema venir a la Plaza de las Ventas. Queda demostrado que la gente se entiende hablando; y toreando bien, después.

EMECE

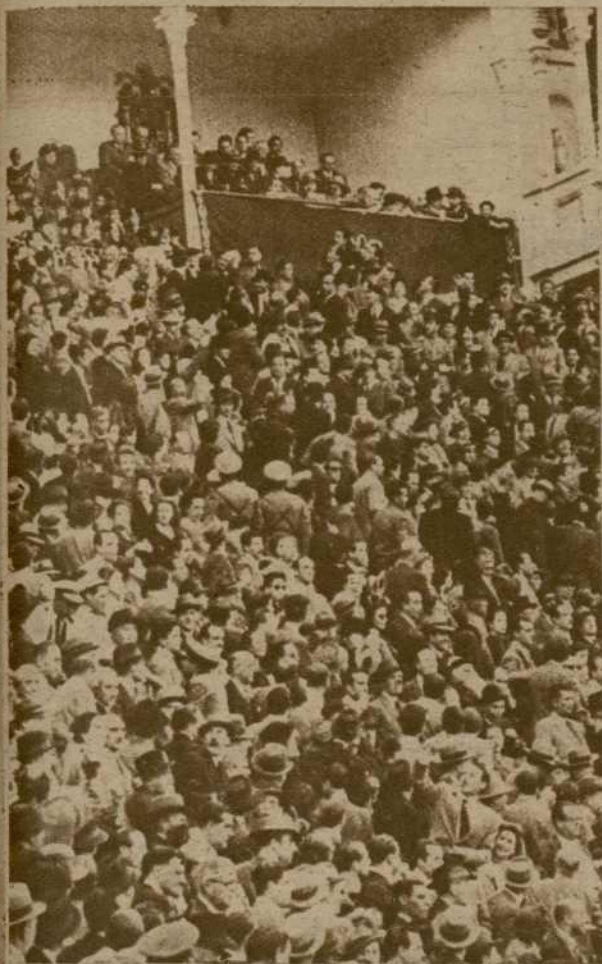
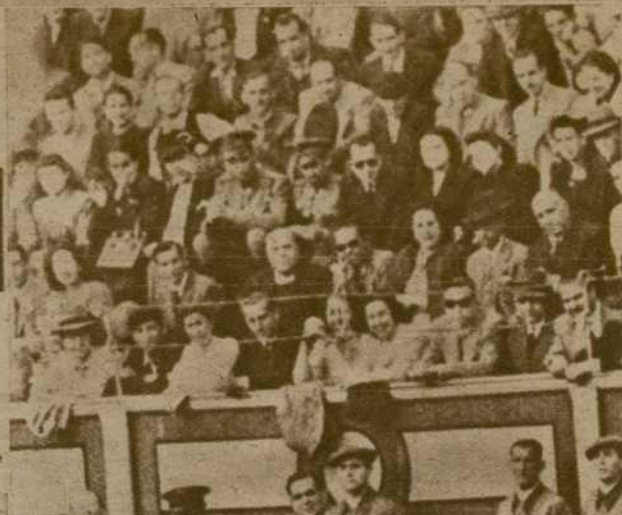


En la feria hubo también una alternativa: la del hijo del «Niño de la Palma» (Foto Cifra)

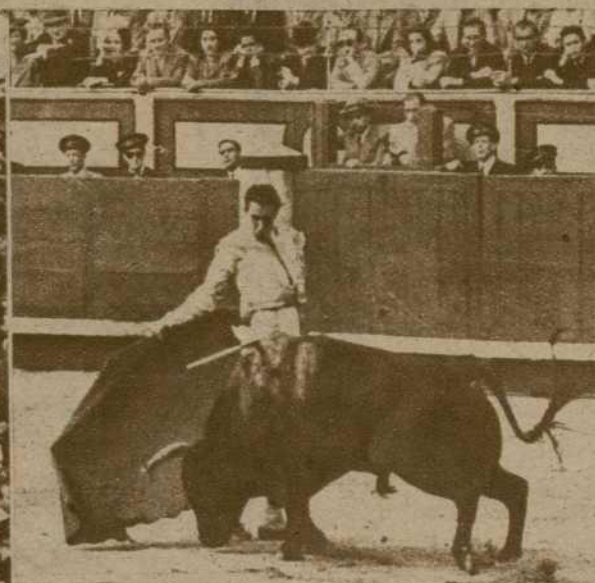


La equivocación de los toros del conde de Ruiseñada determinó un alto en la brillantez de la feria de Madrid

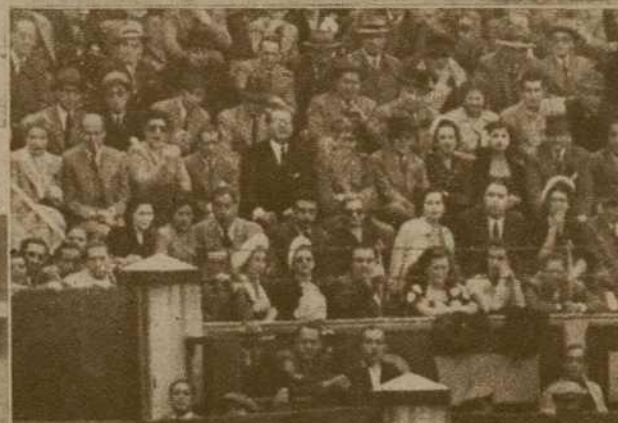
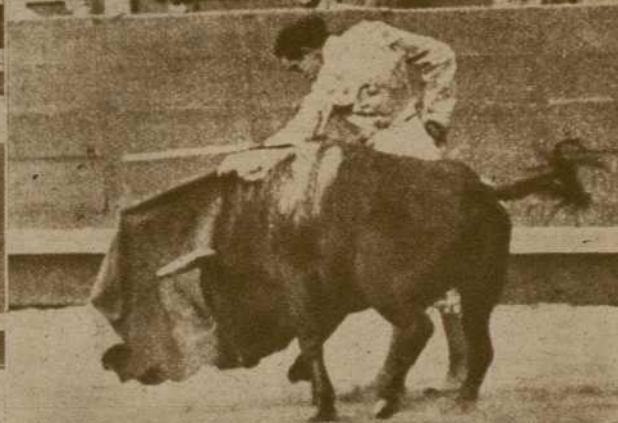
El cartel de toreros, el jueves, día 13, fué este: "PARRITA", "ROVIRA" y PAQUITO MUÑOZ



«Parrita» aprovechó las escasas arrancadas del primero de la tarde para realizar una faena, en la que el torero fué superior al toro. «Parrita» dió tres pases de pecho seguidos. Uno de ellos es el que recoge la fotografía →



«Parrita» en una manoletina al primer toro del conde de Ruiseñada

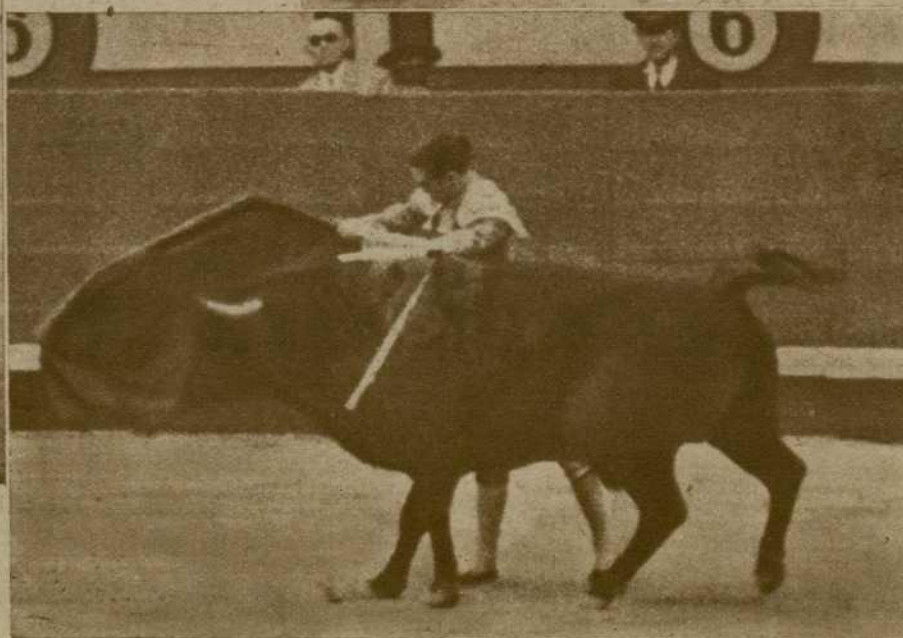


Como la gente estaba ya de malhumor por los toros anteriores, cuando salió el quinto lo protestó

«Rovira» mantuvo en esta corrida su tónica de declinación contra todo y contra todos. Aquí aparece en el remate de una serie de lances apretados



Un buen natural, con la izquierda, de «Rovira»



Paquito Muñoz termina suavemente los lances con que recibió a su primer toro

Paquito Muñoz intentó cuanto le fué posible torear de muleta al sexto, tan poco recomendable como los cinco primeros y el sustituto. De primeras le dió unos pases por alto muy buenos (Foto Cifra y Baldomero)





## EL QUITTE DE LUIS MIGUEL



Dos momentos del famoso quite de Luis Miguel en la corrida del viernes. Un quite que pasará a la historia del torero (Fotos Cifra)

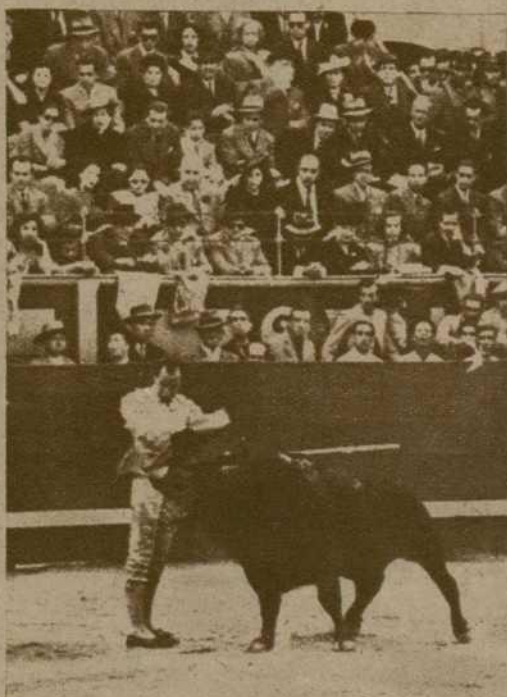




Toda la expectación que había despertado la presentación en Madrid de Luis Miguel, que alternó con Manolo Escudero y Manolo Navarro, se vino a tierra ante la embestida de mal estilo de los toros de Montalvo

**Únicamente el primero y el sexto dieron buen juego. — A este último le cortaron la oreja para Manolo Navarro. — Escudero dió la vuelta al ruedo, después de matar su primero, y la presentación de Luis Miguel encendió la disputa entre los espectadores**

**También en esta corrida se protestó un toro: el cuarto, que fué sustituido por uno de Garrido Altozano**



## También la corrida de los herederos de doña María de Montalvo, lidiada el viernes, sacó mal estilo

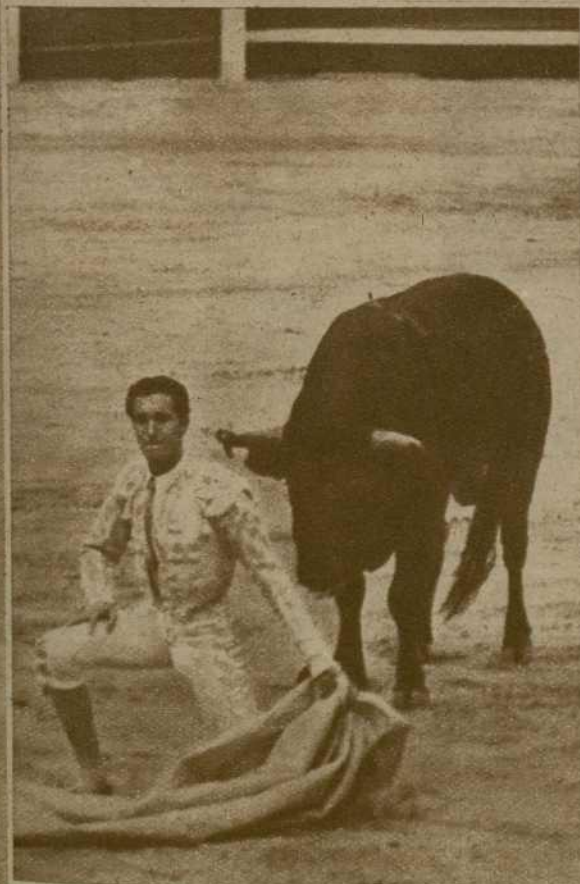


Una verónica de Manolo Escudero, en la que lleva al toro bien treado y compone elegantemente la figura

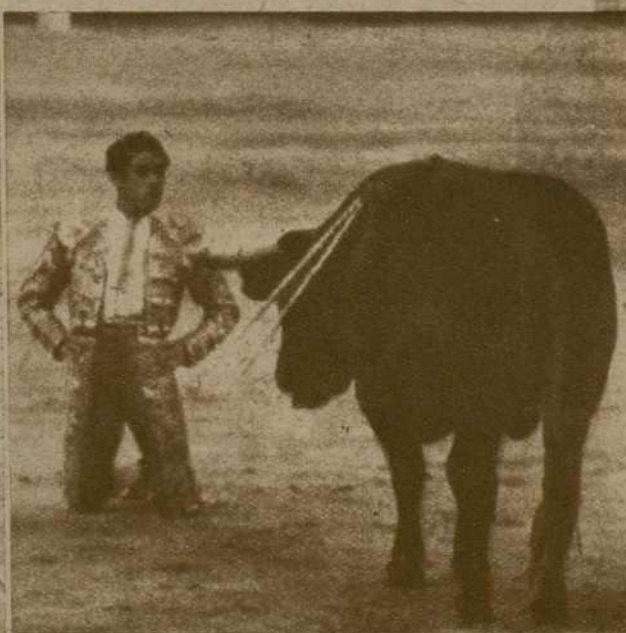
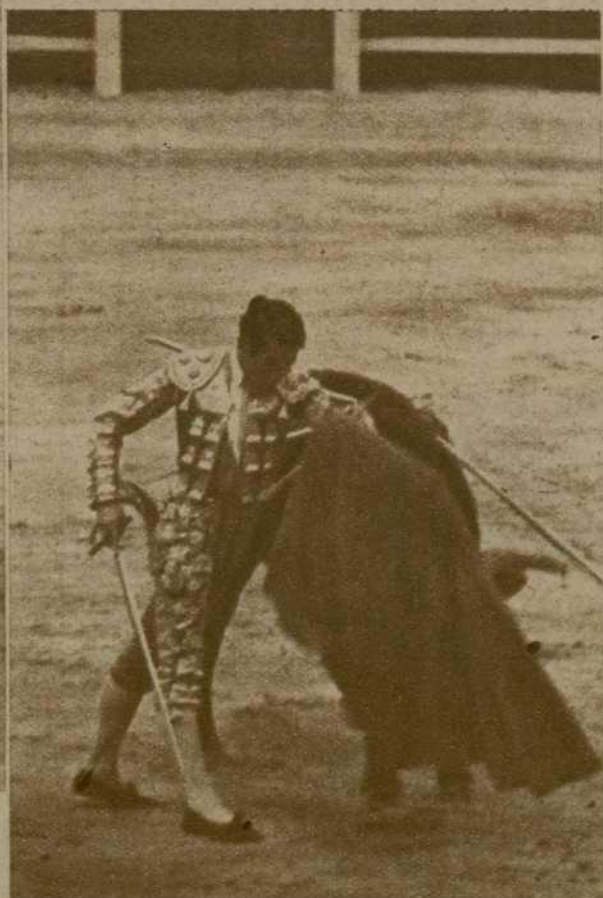


Un pase por alto de Manolo Escudero durante la faena a su primer toro, que fué una de las pocas notas salientes de la tarde

Uno de los lances del quite de Luis Miguel en el sexto toro, que tan apasionadas disputas originó



Luis Miguel terminó así el famoso quite, en una tarde de poco lucimiento y de pasión para el torero

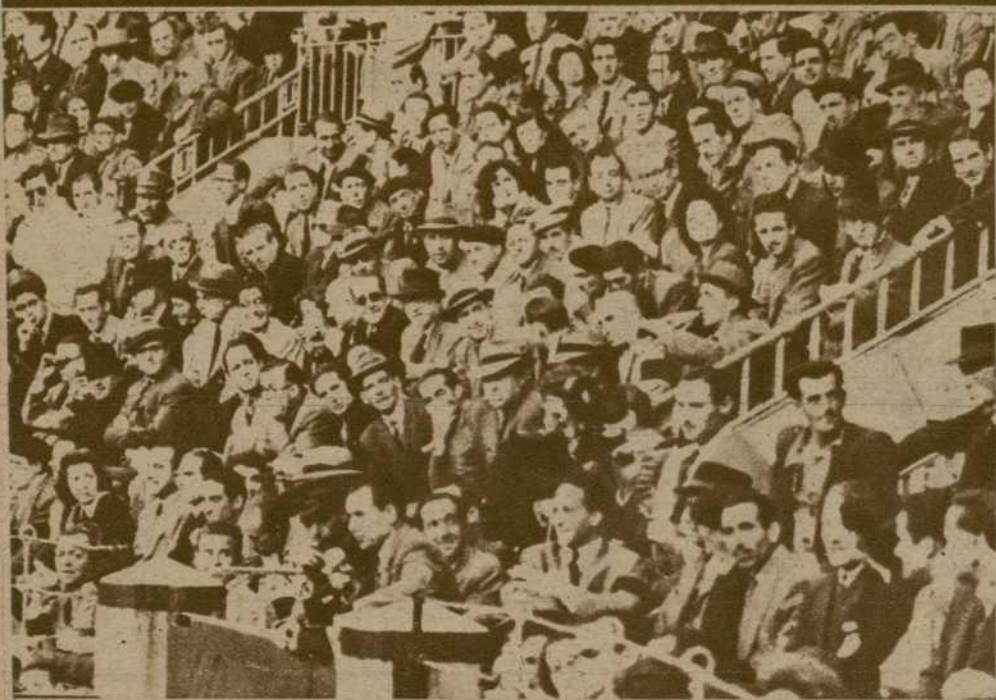


Manolo Navarro logró el éxito en el último de la tarde, del que le fué concedida la oreja y en que fué sacado de la Plaza en hombros. Un buen pase de pecho

En plena faena, al terminar una serie de pases con la izquierda, Manolo Navarro arrojó a la arena la muleta y el estoque y se queda plantado, indefenso, frente al de Montalvo (Fotos Baldomero y Cifra)



# LA CORRIDA DEL SABADO EN LAS VENTAS

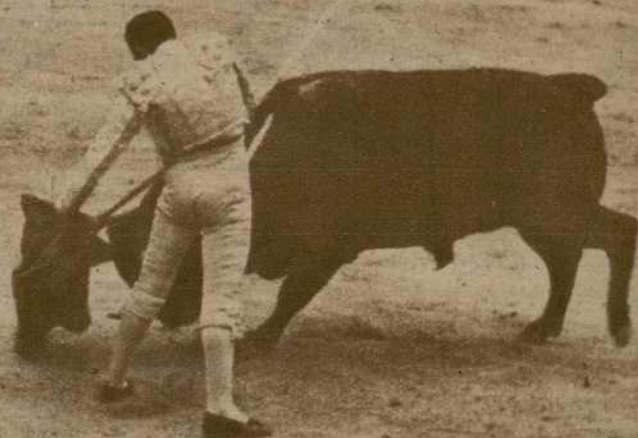


Hay ambiente de pasión en la Plaza. Se ha puesto el cartel de «No hay billetes». Se radia la corrida, y el «NO-DO» hace el reportaje (Foto Cifra)

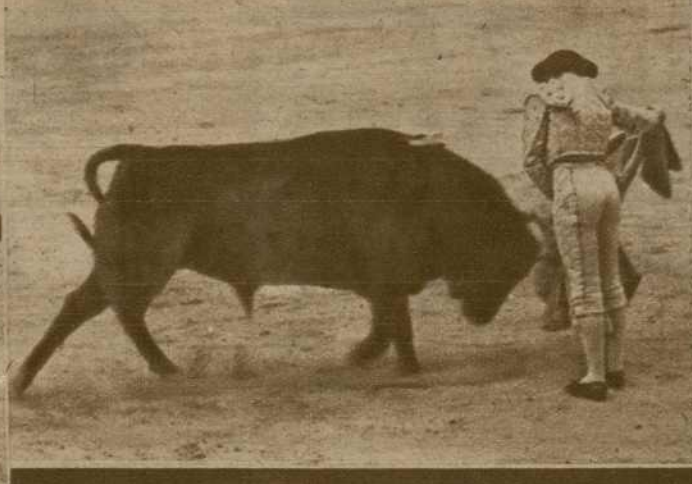
«Gallito», en su primera corrida, acusa desentrenamiento y no está lucido (Foto Baldomero)

Con los toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, triunfó clamorosamente Luis Miguel, que cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo, y fué, como su hermano Pepe, sacado en hombros

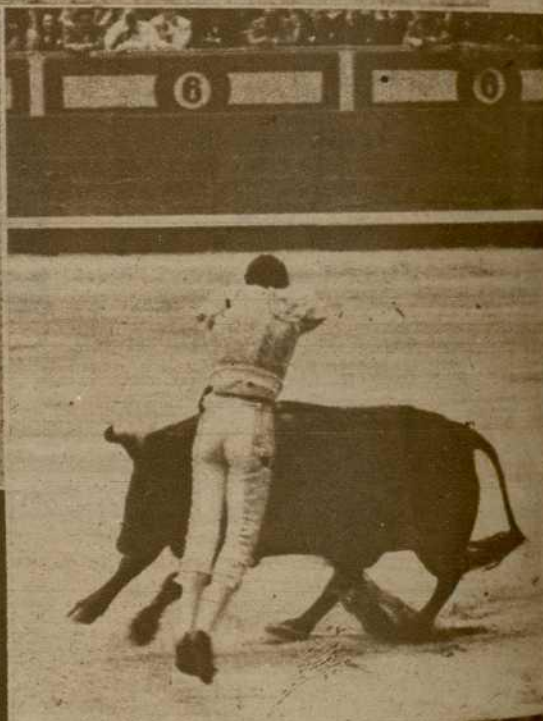
El primer espada fué Rafael Ortega «Gallito»



Otro momento de una faena de muleta de Rafael Ortega (Foto Cifra)



Pepe Dominguín recibe a su primero con unas verónicas buenas, y ya empiezan los aplausos que no habían de interrumpirse en toda la corrida (Foto Baldomero)



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín a su primero (Foto Mari)



Pepe sale del par recortando al de Antonio Pérez a cuerpo limpio (Foto Mari)

En el quinto toro, segundo de Pepe Dominguín, él y su hermano Luis Miguel alternan en el tercio y se adornan (Foto Mari)







Pepe Dominguin hizo dos valientes faenas y fue muy aplaudido. Al final fue también sacado en hombros (Foto Cifra)



Un natural, con la izquierda, de Pepe Dominguin (Foto Cifra)



Luis Miguel, que alcanzó en esta corrida un triunfo rotundo toreando de capa



Luis Miguel, en terrenos del 6, ha cuajado una gran faena, por lo artística y por lo suave. El ruedo está lleno de sombreros del público entusiasmado. (Foto Santos Yubero)



Luis Miguel empieza con un pase por alto su faena al tercer toro (Foto Baldomero)

Luis Miguel coge uno de los sombreros y lo coloca en el testuz de su enemigo (Foto Santos Yubero)

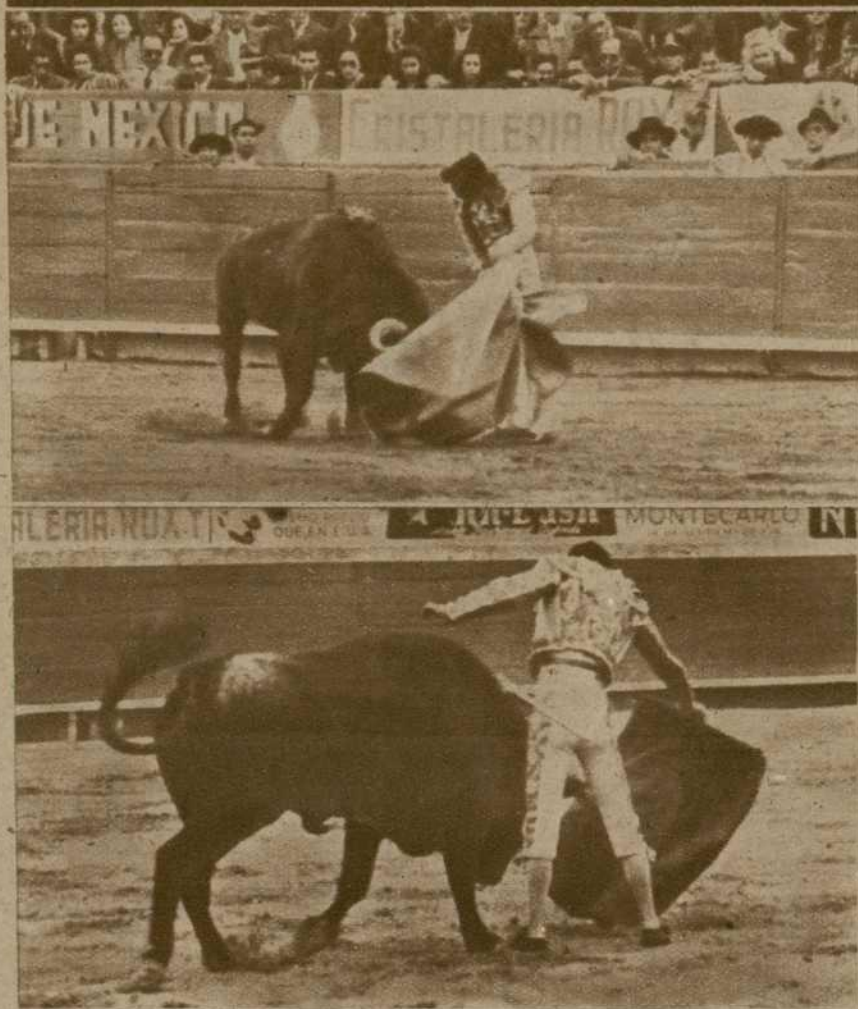


Al sexto toro, después de otra gran faena, lo mata sin puntilla (Foto Santos Yubero)

Luis Miguel y Pepe Dominguin salen en hombros de la Plaza (Foto Mari)



# EDGAR PUENTE



**MATADOR DE TOROS, ECUATORIANO DE NACIMIENTO, VA A TOREAR EN ESPAÑA**

Un matador de toros ecuatoriano, Edgar Puente, está en España, y en breve va a torear en los ruedos españoles, tan acogedores. Edgar Puente llega a nuestro país después de haber triunfado rotundamente en Méjico, donde en la temporada de 1947 ha sido galardonado con la Medalla de Oro Guadalupana, que muestra en una de las fotos que reproducimos.

De Edgar Puente habla con elogio y con admiración la Prensa mejicana. Pero es a la amabilidad de su apoderado, don José Bernal, a quien debemos el poder ofrecer a los lectores de EL RUEDO estas dos fotografías, que hablan bien del estilo y del valor de este torero, al que se espera con verdadera expectación.

(Foto Ruiz, de Méjico)



# MANOLO ESCUDERO

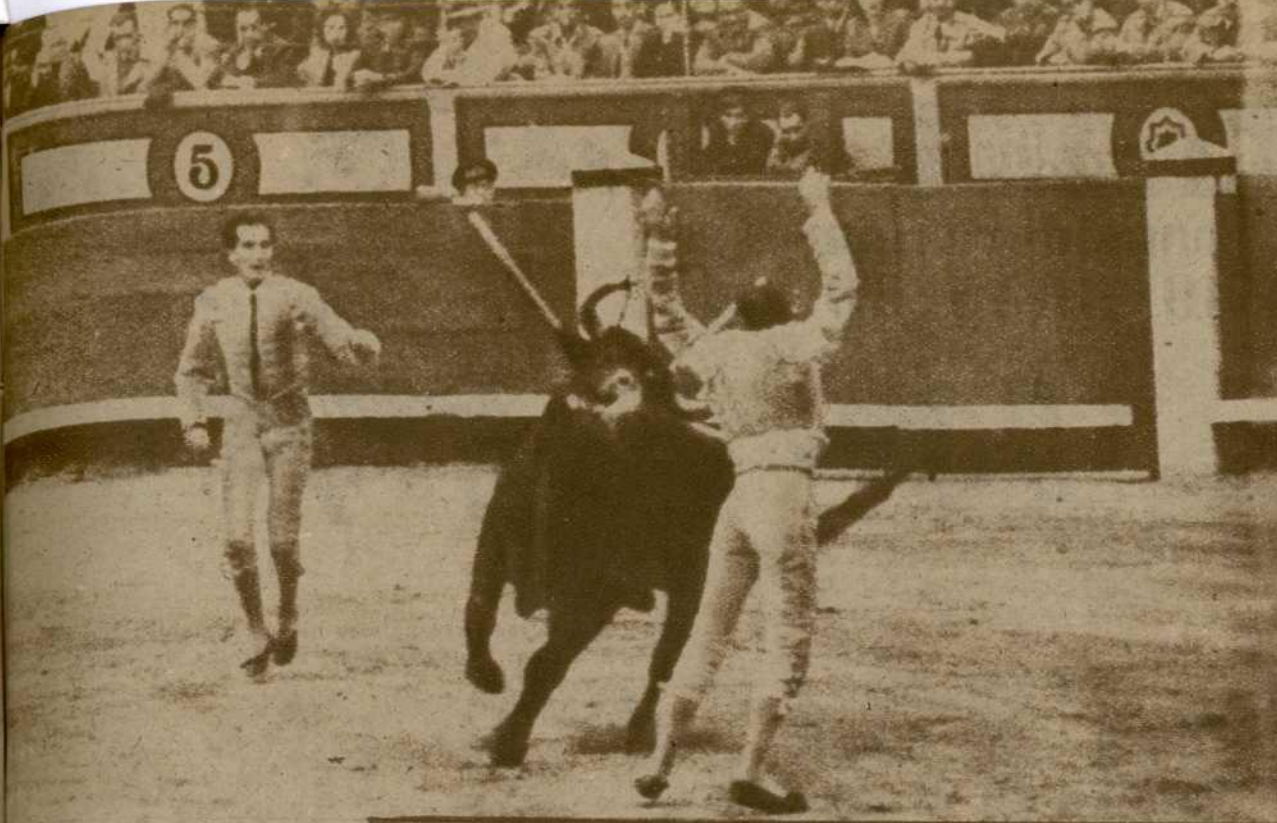
*volvió a triunfar en MADRID*

Como en la corrida de los de Pablo Romero, Manolo Escudero, el artista exquisito, volvió a triunfar el día en que se lidiaron los de Montalvo. ¡Cómo toreó Escudero a su primer toro! ¡Con qué temple! Queden aquí estas fotos como recuerdo de su triunfo. En el natural con la izquierda, en el redondo, Manolo Escudero es el artífice del toro de muleta. Manolo Escudero ha demostrado a la afición madrileña la injusticia de su alejamiento de este primer ruedo de España. Injusticia que estamos seguros ha quedado ya reparada. Manolo Escudero vuelve a ocupar el puesto preferente que merece.

(Fotos Baldomero y Gifra)







Luis Miguel y Pepe Dominguí en uno de los tercios lucidísimos de banderillas de la corrida del sábado. Luis Miguel ha corrido el toro a cuerpo limpio, y Pepe ha desviado el viaje del de Antonio Pérez y ha clavado un gran par (Foto Cifra)

## A VISTA DE TENDIDO

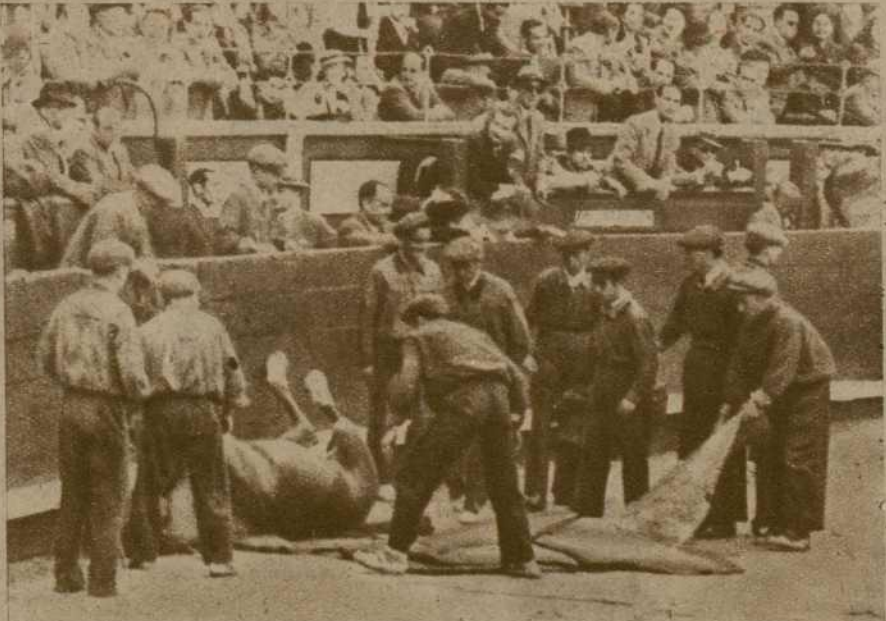
**Luis Miguel destapa la caja de los truenos.- Seguro de vencer, ¡y venció!-Recuerdo de una frase.-Concierto a cuatro manos.-"Gallito" y sus "destellos".-El desastre de los Miuras**

EN la sexta de Feria de San Isidro, Luis Miguel Dominguí destapó la caja de los truenos de las pasiones, hasta el punto de que en el famoso y discutido quite —del que hablará la Historia—, ningún espectador mantuvo una actitud neutral; y todos fueron beligerantes, en pro o en contra. Manolo Navarro salió en hombros, en parte como premio a su faena y en parte también «por lo otro», es decir porque los «contrarios» querían «hacer rabiarse al otro». Pero «el otro» no rabiaba, porque es un gran compañero a quien no duelen los triunfos ajenos, antes al contrario, le estimulan, y porque está fundido en un bronco distinto al de los otros toreros, y si nos apuran, al de la mayoría de la gente. No conoce el desánimo ni el desaliento. Es la pura encarnación del lidiador —casi gladiador— con músculos de acero y tal vez con una condición de temperamento, de espíritu, tan recio y firme, que nada tiene que envidiar a sus músculos.

Cuando mezclados a los aplausos alentadores, a las «palmas» de los que esperaban y confiaban en él, oyó Luis Miguel en el paseillo de la séptima corrida de Feria esos silbidos agudos y lacerantes, silbidos encarnizados, que en otros oídos que no fueran los de un mozo acostumbrado al difícil ejercicio de dominar multitudes, podrían sonar a mal presagio o a dura exigencia, Luis Miguel sonreía por fuera y por dentro. ¿Por qué?... Tal vez porque pasara lo que pasase, saliera lo que saliera por la puerta de los toriles, estaba seguro de vencer.

Y Luis Miguel venció. Alguien —no sé quién— dijo en el tendido una frase de muy difícil transcripción, a pesar de que estaba dictada por el fervor del entusiasmo admirativo. Pero es que, ya se sabe, los espectadores taurinos pueden pronunciar palabras al aire libre, que arden y se quemán sin daño en la pira multitudinaria del graderío, y que, sin embargo, luego, en frío, carbonizadas por el re-

cuerdo, resulta imposible repetir. Podemos insinuar solamente que la frase aludía a la condición torerísima de Luis Miguel desde que era un infante robusto, serenamente reclinado en el regazo maternal. Y es cierto que de casta le viene y que la rama sale



¡Lo que son las cosas! El único caballo que ha muerto en el ruedo en la feria de Madrid lo mató el toro de doña María de Montalvo que fué retirado al corral (Foto Cifra)

La lluvia caída durante el mediodía del domingo había dejado el ruedo encharcado. Para que la corrida de Miura pudiera celebrarse hubo que echar numerosos cestos de arena (Foto Baldomero)



al tronco. Y también Pepe, con su fina estampa estilizada, con su valor y su mando, con su coraje y su brío...

No era jugar al toro, ni jugar con el toro lo que Pepe y Luis Miguel hacían antes y después de poner banderillas, sino algo mucho más difícil: torear a cuerpo limpio, sustituir el capote por el quiebro desnudo y arriesgado de las cinturas, al alimón con el aire por tela, fraternizados en todo, en el arte y en el riesgo, en la ayuda y el quite mutuo, en la preparación a cuatro manos, como esos concertistas de piano identificados plenamente, que parecen obedecer a un alma gemela. Concierto y armonía fué su faena, bordada de una emoción y de una música invisible en que el oficio de correr y lidiar reses bravas se reintegraba a sus más prístinos orígenes; pero enriquecido con todos los hallazgos de muchos siglos de tauromaquia.

Luis Miguel salía dispuesto a vencer y venció, sumando a sus faenas de muleta un sentido que pudiéramos llamar «protector» de las fieras, fuertes de cabeza, pero débiles de patas, y a las que había que lidiar y cuidar a un mismo tiempo. Y el público lo entendió y se rindió sin condiciones, y después de la apoteosis en el ruedo, donde tal vez lo más bonito fué la caída de un impermeable azul —como muestra del cielo, que a la Plaza entoldada de nubes grises le faltaba—; Luis Miguel salió en andas de muchedumbre, en taxi humano, por la puerta grande, doblemente triunfador, vencedor en la arena y contra la oposición que le acechaba, pero que tuvo que ceder sin reservas.

«Gallito» —¡bueno, no todo ha de ser serio en estas impresiones!— tuvo esos detalles de gracia que se suelen llamar con vocablo preciso «destellos». ¡Ay, este gitano que fué un día la muleta más salerosa de España! En la octava de Feria y con unos Miuras pesadísimos, donde alternó con Luis Mata y el «Niño de la Palma» (hijo), dió «Gallito», en un quite, lección de toreo de salón, pero delante de un toro de verdad. ¡Con qué ritmo soberano —tobogán y curva de rosa— se abrió su capote en el adorno rematador de las verónicas! Pero luego, no es que no pudiera, fué que no quiso hacer nada, que no le dió la gitanísima gana. Y oyó una de las pitas injertas en bronca más estentóreas que hemos podido calibrar en nuestra vida.

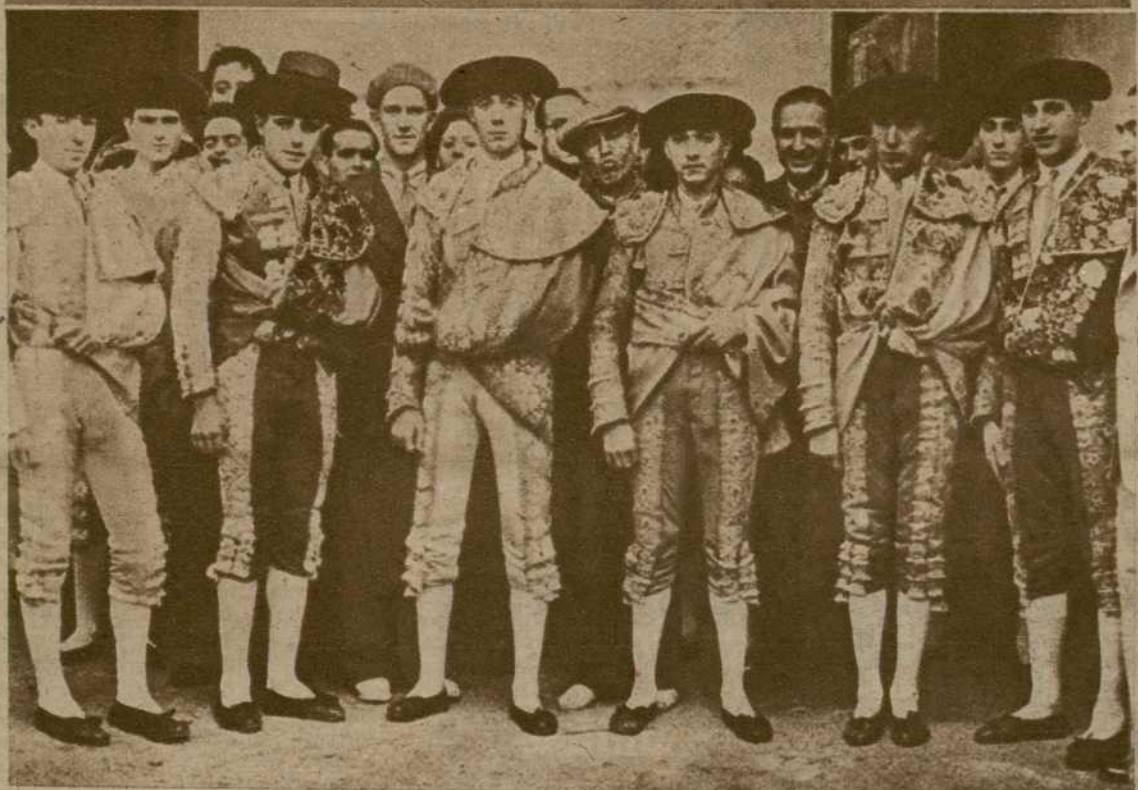
A Mata le debían doler los oídos de escuchar a un espectador que pasó la tarde gritando: «¡Mátalo Mata!», como si esa frase fuera un chiste muy gracioso. Y el quinto toro, que era de cuidado, y que dió ocasión a un picador para lucir más que un arte de varilarguero una destreza de rejoneador, a pesar de la invitación del chistoso, no acababa de morir. El «Niño de la Palma» levantó —a pulso y en vilo— el nivel de la desastrosa corrida. Con su bonita y valiente faena y su estocada limpia al último de la tarde, un «colorao» color de barro de botijo que decía adiós a las fiestas isidreñas.

ALFREDO MARQUERIE



## La novillada del sábado en VISTA ALEGRE

### Resultó herido de consideración el novillero ANTONIO GRANERO



José Ania, «Serranito»; Desiderio Sánchez Andújar; José Díaz Novillo, «Habanero»; Antonio Granero; Agustín Baquedano, y Santiago Benito, «Niño del Rocío», antes de hacer el pasello

La Empresa de la Plaza de Toros de Vista Alegre organizó para el día de San Isidro una modestísima función taurina, sin atractivo alguno. Posiblemente por fortuna, sólo presenciamos la lidia, desordenada y poco lucida, de cuatro de los seis becerros que don Isidro Ortuño envió para el caso. Se decía que el espectáculo era un concurso entre cinco novilleros de Madrid y uno de Cetafe, y hay que suponer que el tal certamen sería declarado desierto.

Los becerros de Ortuño no presentaron grandes dificultades; pero los titulados espadas las tuvieron para acabar con los cuatro que fueron arrastrados.

Acaso haya de apuntarse en el haber del primer matador, Santiago Benito, «Niño del Rocío», su decisión y buenas maneras en algún momento aislado, y en el del cuarto, José Ania, «Serranito», su soltura y apreciable disposición para practicar el toreo al uso. Lo restante que se hizo en el ruedo de Carabanchel, aun habida cuenta de la modestia profesional de los aspirantes a diestros, no es para ser tenido en cuenta.

La entrada, en consonancia con el resultado artístico de la función taurina.

Santiago Benito, «Niño del Rocío», muleteó discretamente y mató de un pinchazo y una buena estocada. Oyó aplausos y salió al tercio.

Agustín Baquedano fué volteado tres veces durante su faena de muleta. Mató de media estocada, y dió la vuelta al ruedo, seguramente como compensación al aguante que demostró.

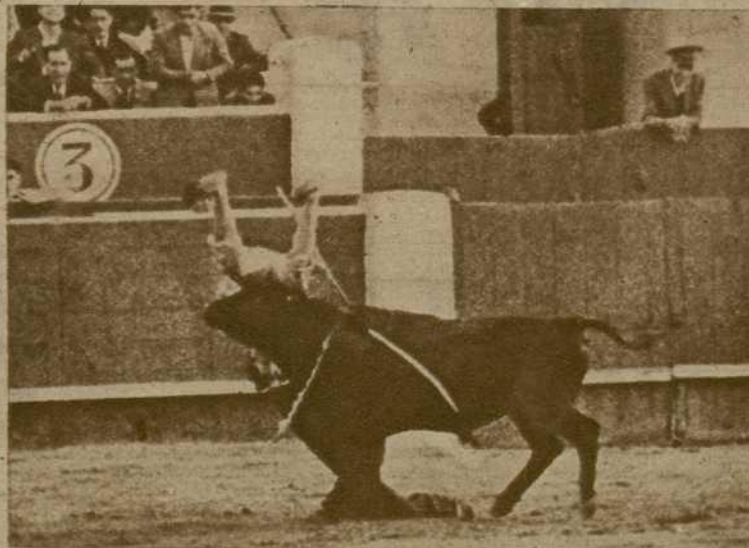
Antonio Granero brindó al público la muerte de su becerro. Fué cogido tres veces, y mató, tras escuchar un aviso, de dos estocadas, media, ocho pinchazos y cuatro intentos de descabello. Oyó pitos y se retiró a la enfermería.

José Ania, «Serranito», estuvo valiente, y en algunos momentos apuntó buen estilo con el capote y en unos ayudados por alto y bajo. Mató de dos pinchazos, una estocada y el descabello al octavo intento. Fué cogido dos veces.

Arrastrado el cuarto becerro, fué preciso, en vista de que el aguacero no cesaba, suspender el espectáculo, y por esta causa no tuvieron ocasión de actuar Desiderio Sánchez Andújar y José Díaz Novillo, «Habanero».

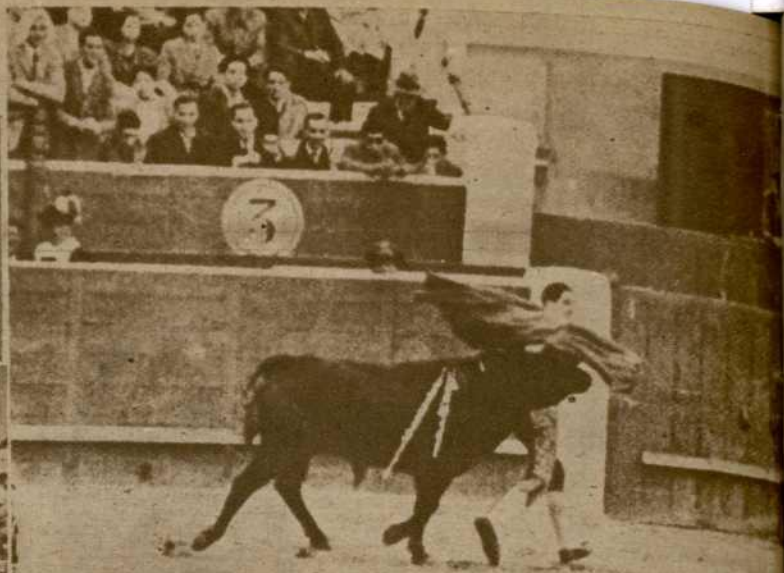
Antonio Granero, que se retiró a la enfermería quejándose de fuertes dolores en el pecho, fué reconocido por el doctor Gómez Lumbreras, que le asistió de una herida de la que el espada no se había dado cuenta. El parte facultativo dice así: «Durante la lidia del cuarto novillo ingresó en esta enfermería el novillero Antonio Granero Rodríguez, que presenta una herida por asta de toro en la cara interna, tercio superior del muslo derecho, con un trayecto ascendente de unos diez centímetros, que interesa tegumentos y fibras del músculo sartorio, y contusiones en la región costal izquierda. Lesiones de pronóstico menos grave que le impiden continuar la lidia.»

Doctor Gómez Lumbreras.

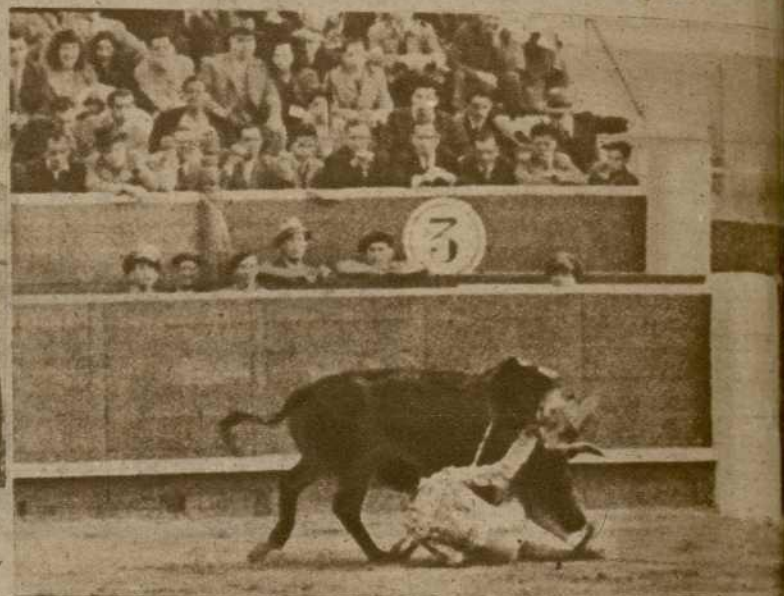


También José Ania, «Serranito», fué cogido en dos ocasiones

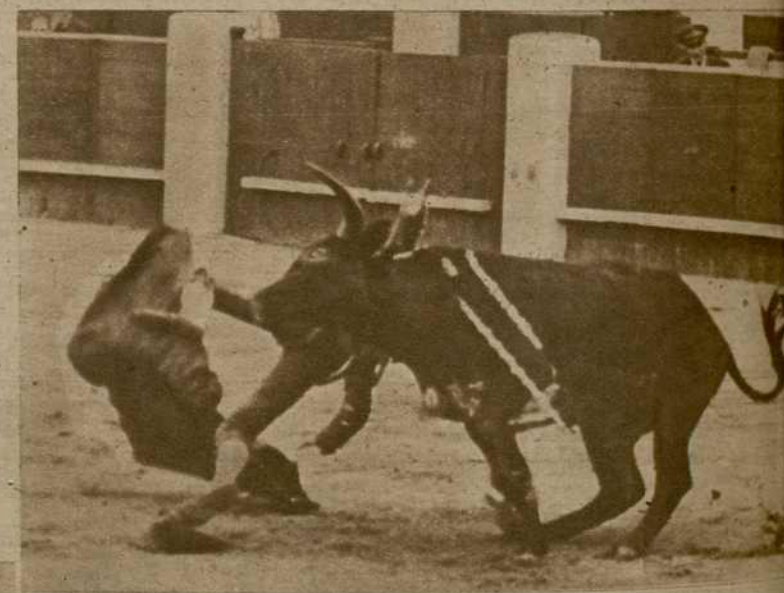
El novillote cayó encima del torero y hubo que recurrir a la fuerza para que el novillero pudiera quitarse aquel peso de encima (Fotos Cifra)



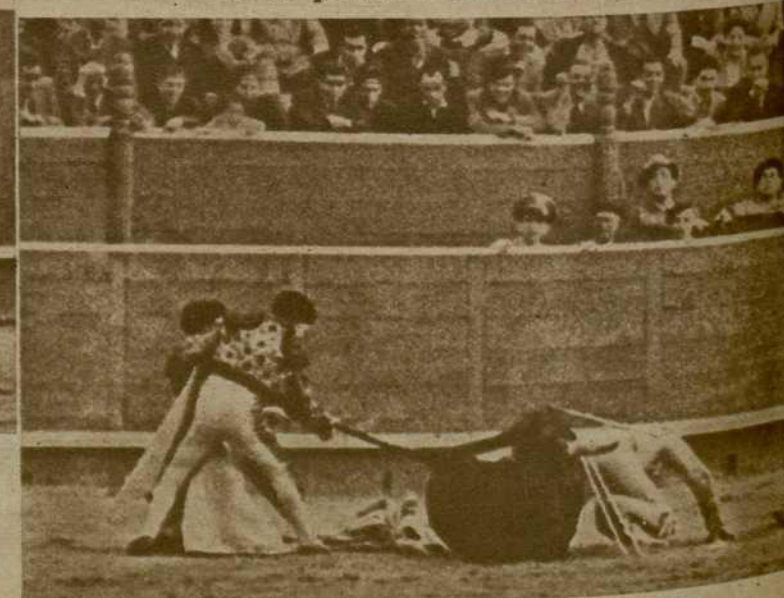
«Niño del Rocío» fué el único de los actuantes que no sufrió cogidas, aunque pasó momentos de apuro



Una de las tres cogidas de Agustín Baquedano durante su faena de muleta



Antonio Granero fué volteado varias veces y sufre una herida de pronóstico menos grave





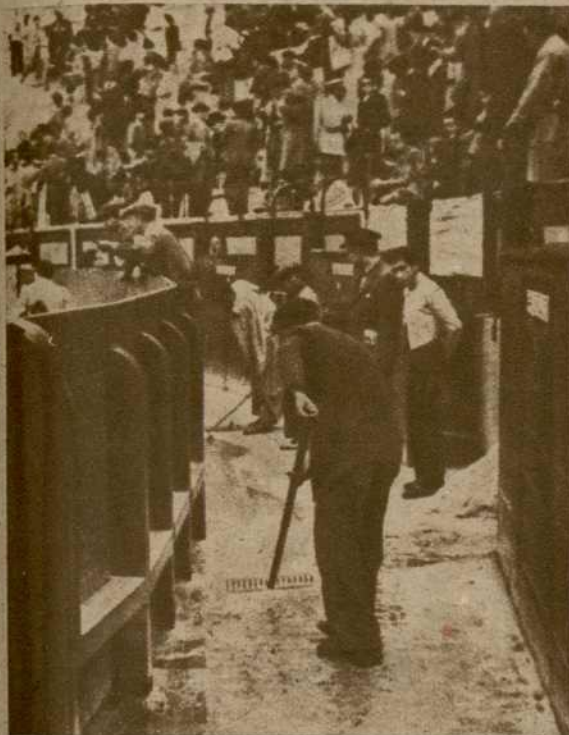
# EL DOMINGO, CON LOS MIURAS, EL FINAL DE LA FERIA DE MADRID

**«Gallito» le dió la alternativa al hijo del «Niño de la Palma», y el testigo fué Luis Mata**

**Hubo un toro que pesó 596 kilos. — La brega de Pascual Bernal y «Chatillo de Zaragoza», en el quinto, al que picó muy bien Salcedo**

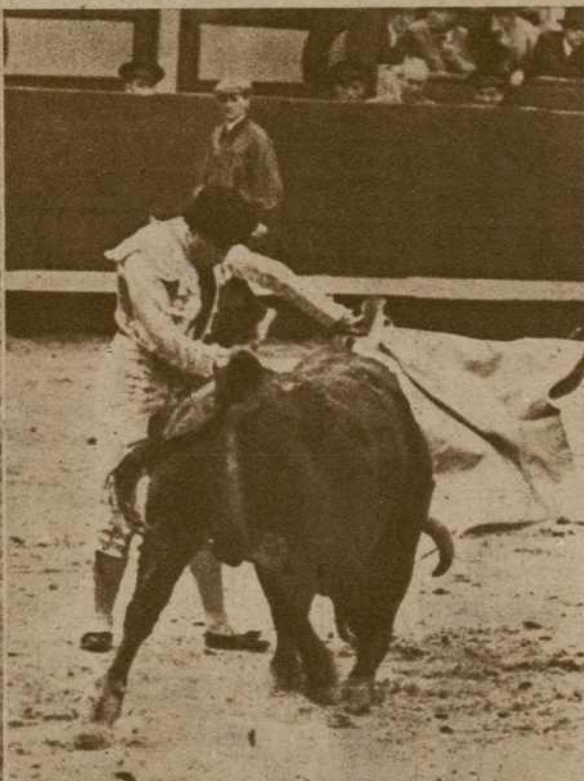


En la fecha de 16 de mayo, aniversario de la muerte de «Joselito», las cuadrillas hacen el paseo, montera en mano



Antes de empezar la corrida, hasta del callejón, hubo que sacar el agua, caida a torrentes durante la mañana del domingo

El momento de la alternativa del hijo del «Niño de la Palma». Rafael Ortega, «Gallito», le cedió la muerte del toro «Aguillito», número 43, negro, entrepelado



El «Niño de la Palma» rematando una serie de lances al toro de su alternativa

El picador Salcedo picó muy bien al quinto toro, «Corruco», el de menos bravura y el más peligroso de la corrida



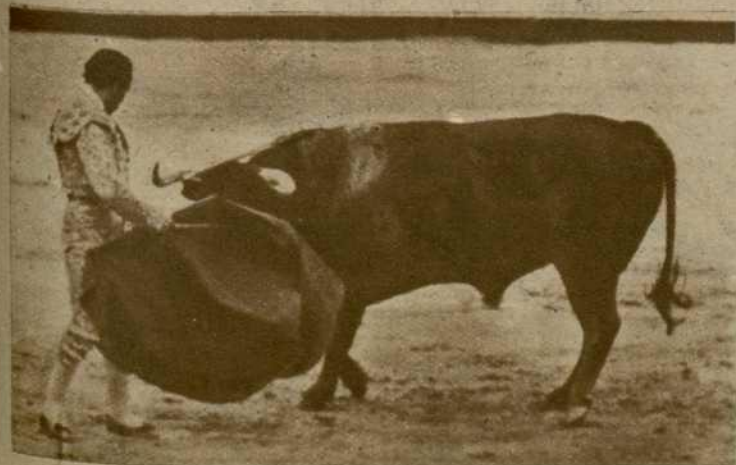
Los de Miura derribaron fuerte, y los picadores se salvaban como podían



«Gallito» no logró conseguir el cartel de Madrid. Pequeños arranques, algún buen propósito, pero sin la decisión final

Luis Mata en su primer miura

(Fotos Baldomero y Cifra)






# El lápiz en El RUEDO


La corrida del domingo  
Por ANTONIO CASERO  
**¡MIURAS!**




Primer número.—Zafarrancho a cargo de los mozos de Plaza, achicando agua...




El primer toro se defendió corneando y coccando.



«Gallito» brindando la faena al segundo toro... ¿Qué le diría?



«Niño de la Palma» (hijo) en la faena realizada con el sexto toro.



Una de las innumerables caídas que sufrieron los piqueros...



# NOVILLOS en ZARAGOZA

**Cartel: SEIS NOVILLOS, MANSOS, de DON CELSO del CASTILLO, de Toledo, para Pablo Lalanda, Juan Bienvenida y Antonio Bamala**

Los espadas en el patio de cuadrillas, rodeados de curiosos



La corrida enviada por el ganadero toledano don Celso del Castillo no debió venir a esta Plaza. Fué una boya que tenía marcado su fin en el matadero. Los consabidos "más viejos de la localidad" no recuerdan mansedumbre mayor en reses que se anuncian como bravas y destinadas para la lidia.

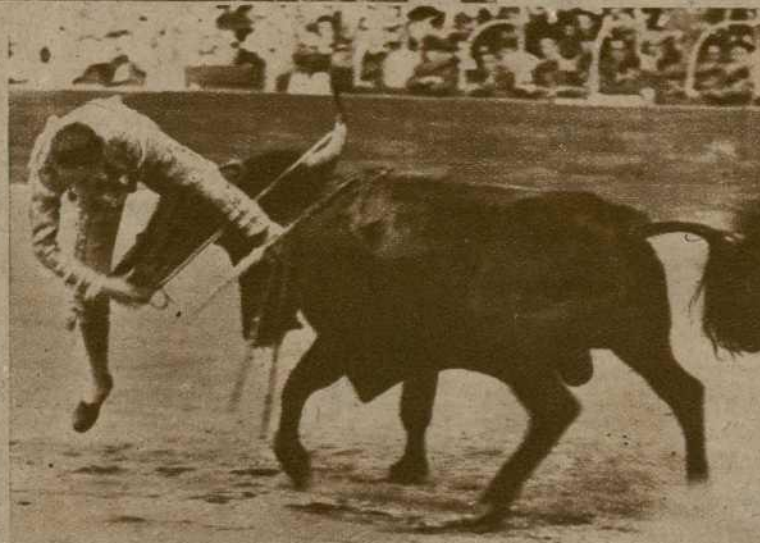
Al buey lidiado en cuarto lugar —burriciego de cerca, por añadidura— no hubo otro remedio que fogearle; en cuyo momento hasta pasó apuros un rehiletero tan puesto como "Faroles".

Con reses de tal condición se pone al borde del precipicio y del fracaso a novilleros a los que conviene cultivar, en beneficio de subsiguientes buenas entradas. Con mimbres se pueden hacer cestos.

Juanito Mejías puso todo su empeño en que no desmereciera el cartel que había ganado en la tarde de su presentación; cogió las banderillas en sus dos enemigos, muleteó con valor y porfía, obteniendo el máximo rendimiento con los bueyes que le correspondieron, y se fué, con ánimo decidido, tras el estorzo en el segundo de la tarde, al que despachó, tras un pinchazo, de un soberbio estocónazo, de esos en los que el público hace ¡¡¡huuuuummm!!! al ver cómo al espada se le hunde la mano en el morrillo. La oreja le fué concedida con toda justicia.

El quinto, durante la faena de muleta, le enganchó dos veces, con la peor intención; le proporcionó cuatro leves puntazos en el muslo derecho, cerca de la región inguinal, y cuando vio caer el novillo y se dejó conducir a la enfermería, la ovación atronadora le premió su gesto de torero de leyenda.

Pablo Lalanda —nuevo en Zaragoza— se quedó inédito por la mansedumbre de su segundo novillo —el tostado— y porque al

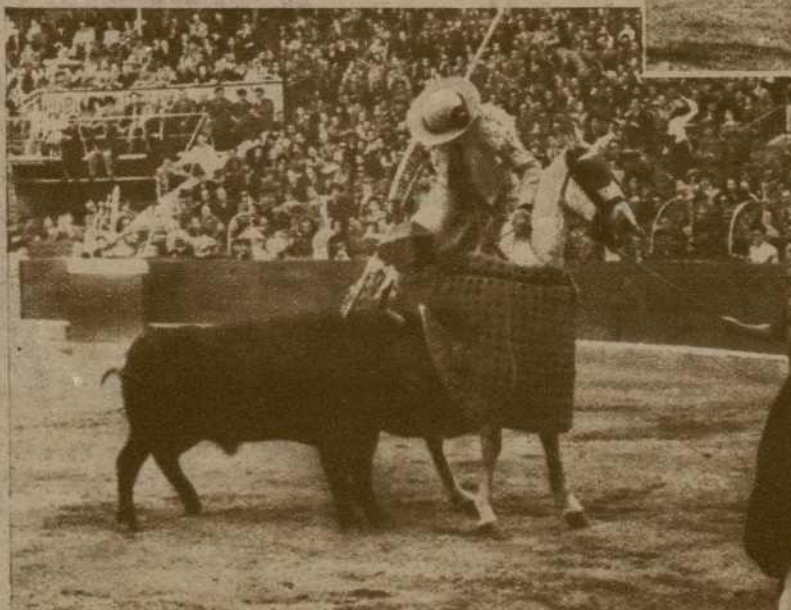


Cogida de Juanito Bienvenida durante la faena al quinto novillo

Juanito Bienvenida es conducido a la enfermería en medio de una gran ovación



Juanito Bienvenida en su primer novillo, del que cortó la oreja

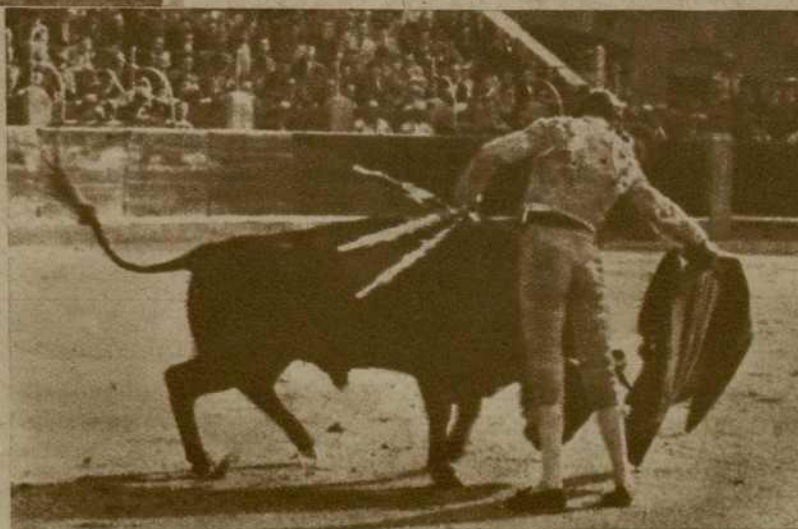


Un puyazo de «Manos-Duras»

Pablito Lalanda, que debutaba en Zaragoza, entrando a matar

Antonio Bamala, el triunfador de la novillada-concurso, en su primer novillo

(Fotos Martín Chivite)



primero se lo dejó en "las últimas" el picador Juan Pinto con un puyazo trasero y hondo. ¿Es algo Pablito Lalanda? ¿No es nada? Los aficionados zaragozanos no podemos decir ni que sí ni que no. Esperamos su segunda salida, que la Empresa le debe, con ganado de divisa acreditada.

El triunfador de la novillada-concurso, Antonio Bamala, se encontró con que el premio obtenido casi era un "castigo": los bueyes que le prepararon para esta tarde. El muchacho, poco toreado aún, se encontró sin sitio —salvo al comienzo de la faena de muleta en su primero.

A los gestores de la temporada zaragozana les conviene cuidar la cuestión de los hierros que adquieren para estas novilladas con picadores, para que los buenos espadas, a los que contratan, no se les "rompan" sin beneficio para nadie.

**DON INDALECIO**



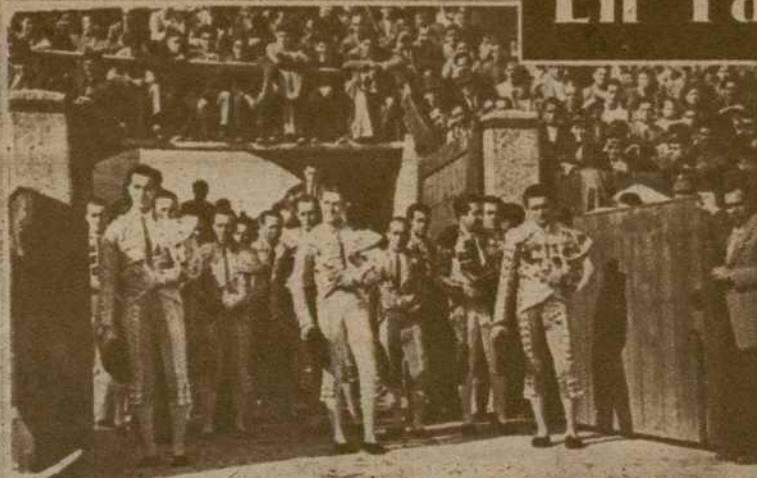
# En Talavera de la Reina, en el 28 aniversario de la muerte de Joselito

## PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUIN y PAQUITO MUÑOZ, con una corrida de Don Antonio Pérez, de San Fernando

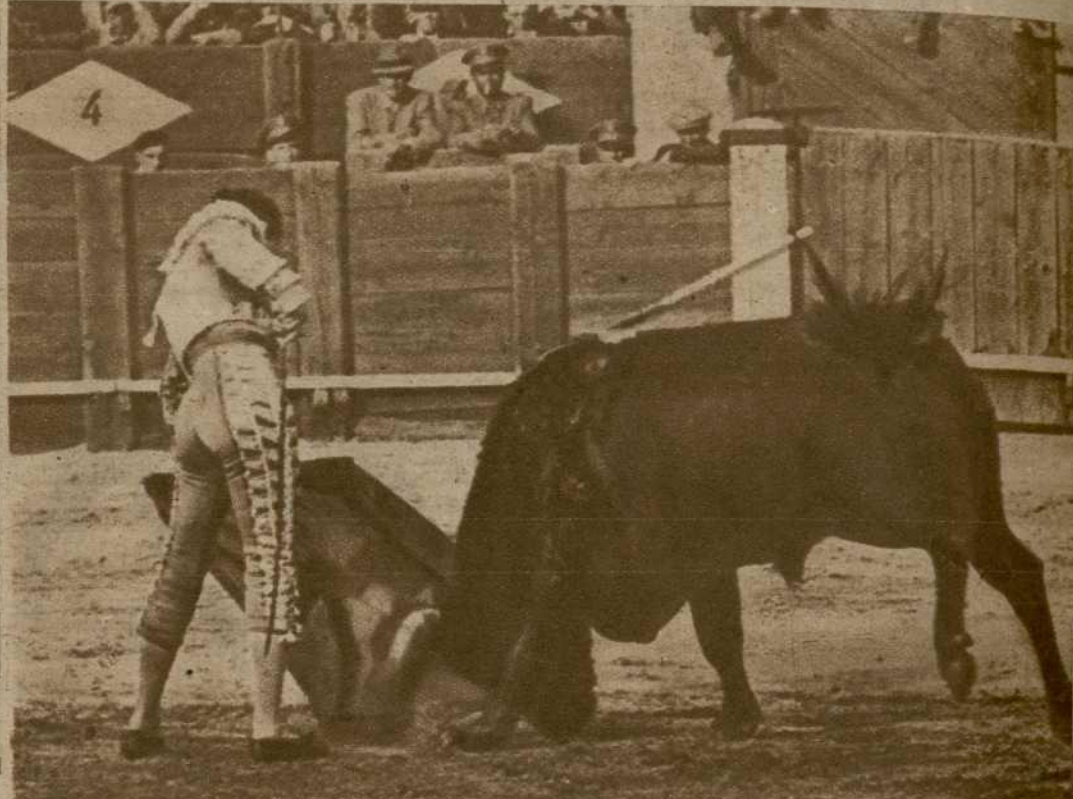
Los matadores Luis Miguel, Paquito Muñoz y Pepe Dominguin se disponen para hacer el paseo, descubiertos, en homenaje a la memoria de «Joselito», muerto, hace veintiocho años, en la Plaza de Talavera

Orejas para Luis Miguel y Paquito Muñoz. Pepe Dominguin fue muy aplaudido y dio la vuelta al ruedo, a la muerte del cuarto

Ahora Luis Miguel se ha echado la muleta a la izquierda y avanza hasta la cara del toro, para obligarle a embestir



La Plaza, llena, ofrece este brillante aspecto

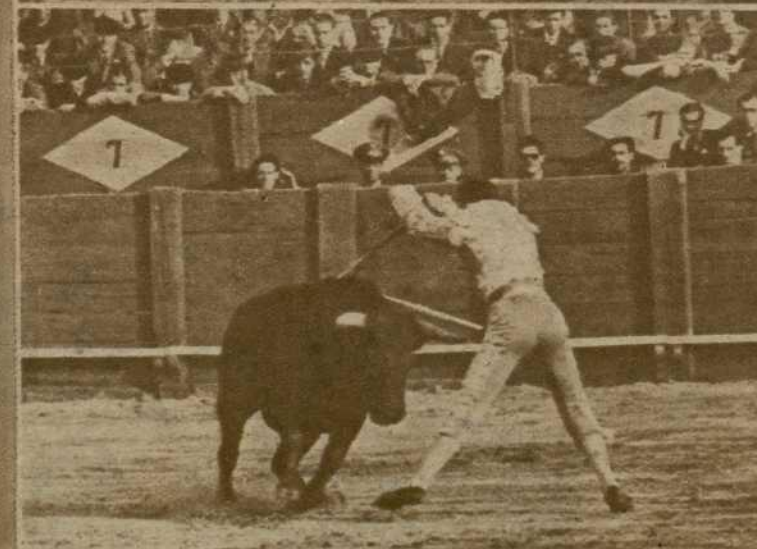


Un pase por alto de Luis Miguel

Pepe Dominguin torea con la izquierda a su segundo toro

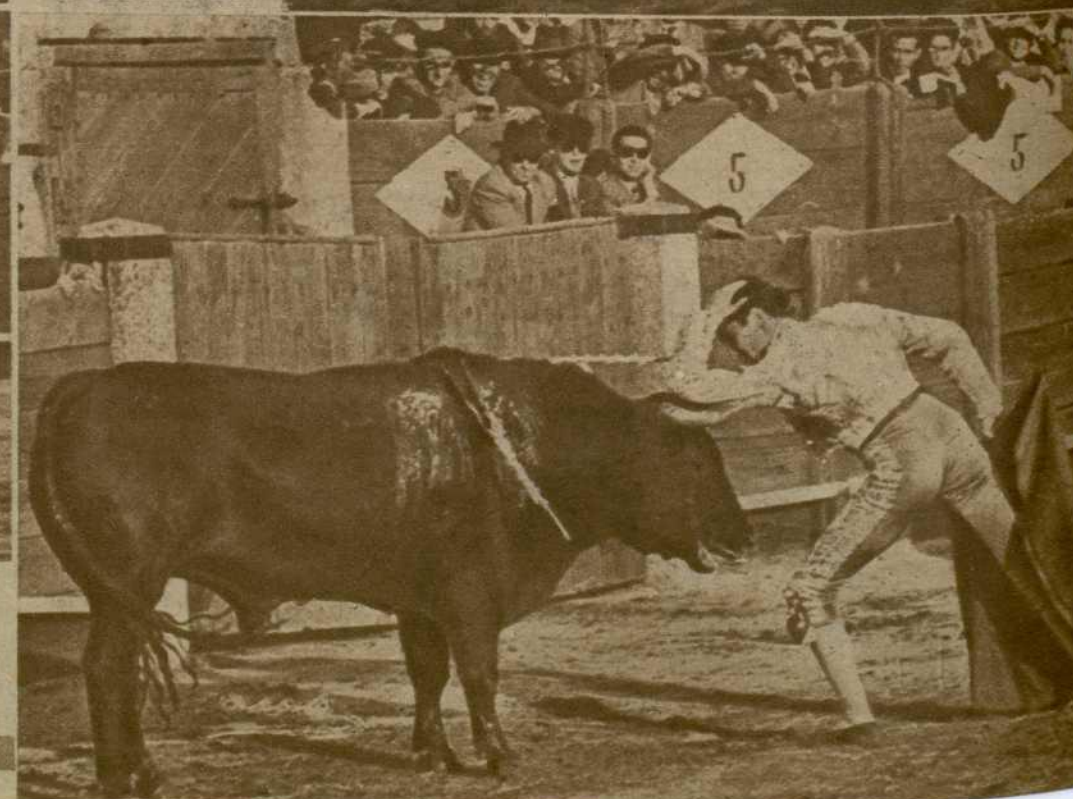
Una buena verónica de Pepe Dominguin

Un buen puyazo de Curro Chaves



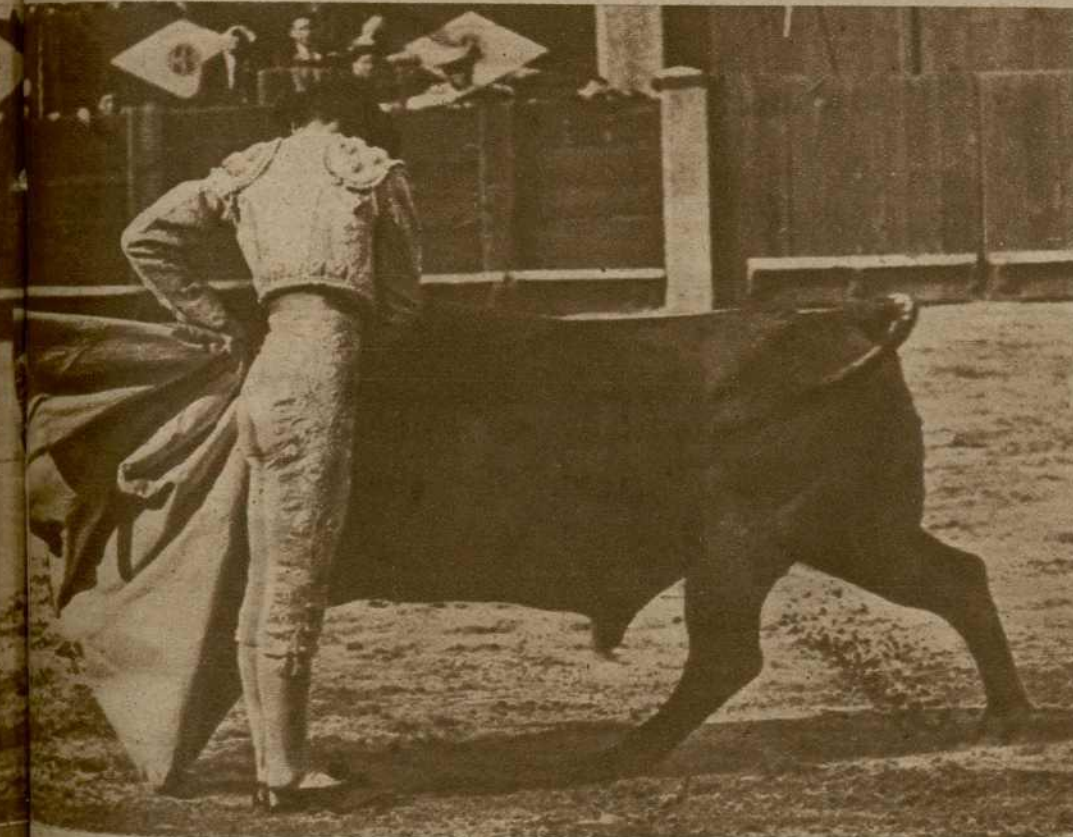
Pepe Dominguin clava un gran par de banderillas. El de Antonio Pérez le ha cortado el terreno, y el torero sale de la suerte gracias a sus enormes facultades

Luis Miguel se ha encontrado con un primer toro resentido de los cuartos traseros. Cuando no hay posibilidad de que el toro pase, Luis Miguel se adorna con valentía

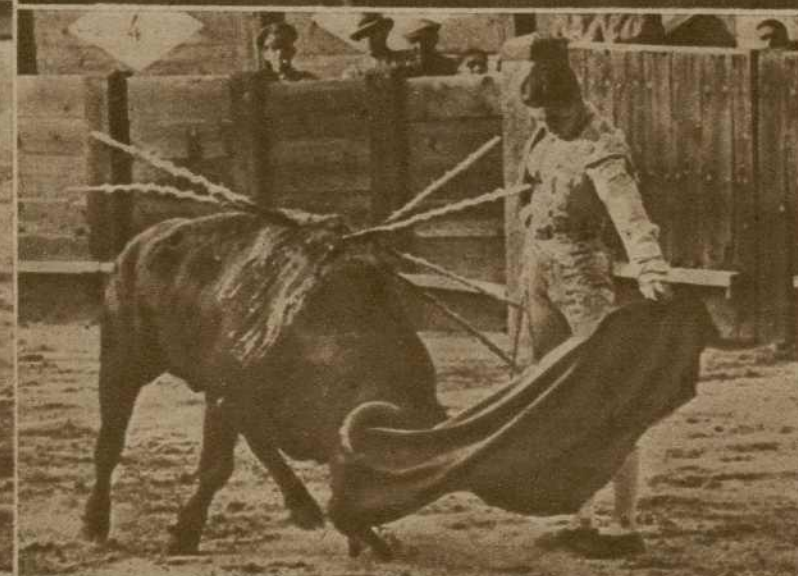


Luis Miguel torea suavemente con la derecha

El jefe superior de Policía de Madrid, teniente coronel señor García Santandreu, presenciando la corrida desde un burladero



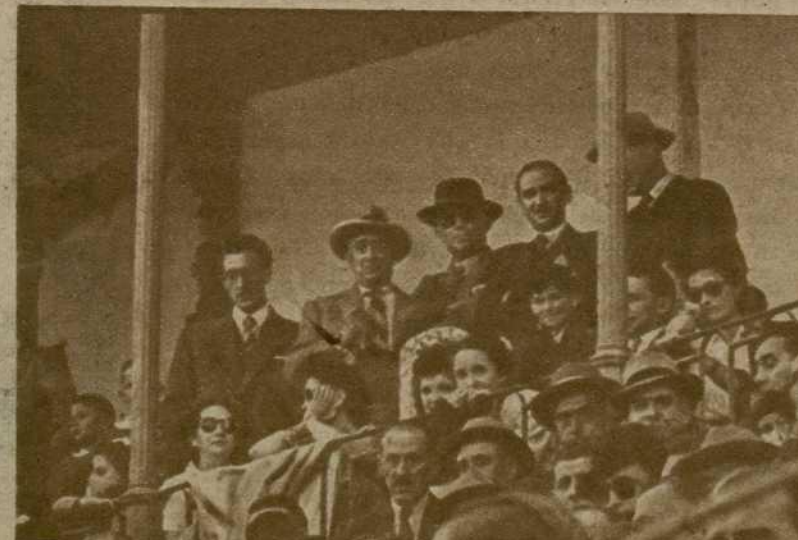
Un remate de Paquito Muñoz



Un pase, muy templado, con la izquierda, de Paquito Muñoz

Paquito Muñoz da la vuelta al ruedo, con los trofeos conseguidos

El ganadero, don Antonio Pérez Tabernero, y el ilustre cronista don Gregorio Corrochano, en un palco de la Plaza de Talavera de la Reina (Fotos Cano)

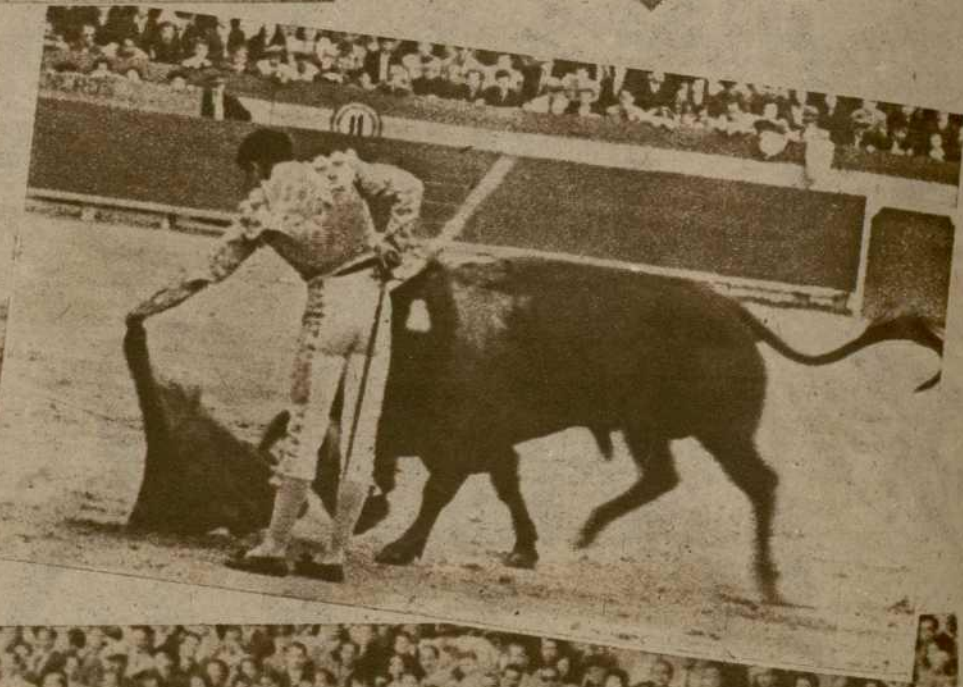
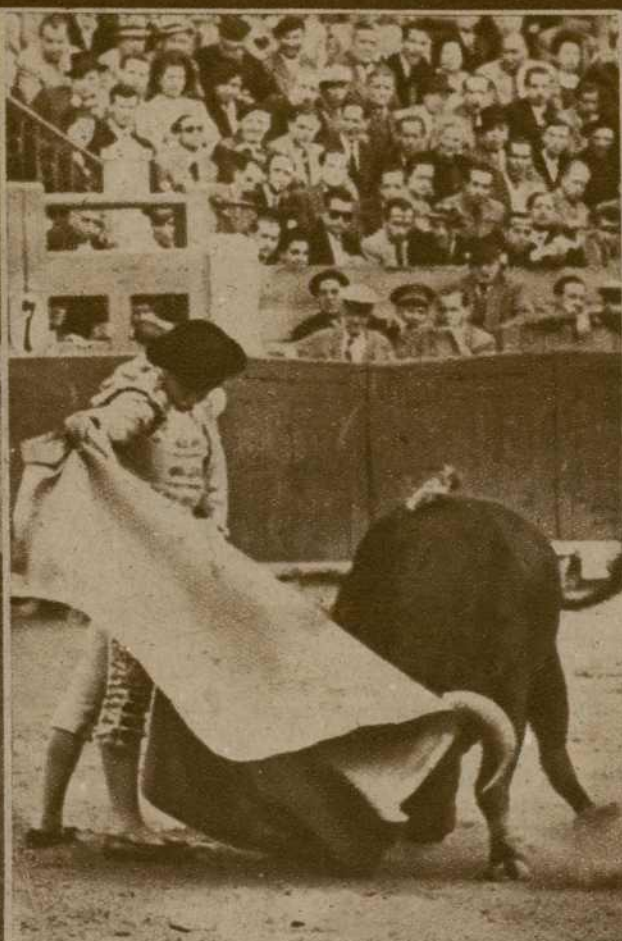




# ANTONIO CARO triunfó el domingo en

Barcelona, como  
triunfó en  
Valencia el día  
de su alternativa

En Barcelona cortó  
las orejas a sus dos  
toros del conde de la  
Corte, y salió de la  
Plaza en hombros



Antonio Caro, en la plena madurez de su arte, tomó la alternativa de matador de toros en Valencia el día 6 de mayo, y el último domingo —diez días después— sale en hombros por las calles de Barcelona, tras de haber alcanzado un triunfo definitivo y cortar las orejas a dos toros del conde de la Corte. Es la velocidad a que arranca una nueva gran figura del torero, a la que Madrid espera con expectación. Las fotos que reproducimos en esta página son más elocuentes que cualquier comentario: Antonio Caro, en el momento de su alternativa; en un lance; en un pase en redondo; en un natural con la izquierda, y aclamado, junto al mayoral del conde de la Corte, el pasado domingo en la Monumental de Barcelona. Al esplendor actual de la Fiesta, Antonio Caro trae su arte depurado, su valor y su dominio del conocimiento de los toros

(Fotos Finezas, Calvo y Valls)





# LOS ISIDROS TOREROS

**EL UNICO  
QUE LLEGO  
A LA CUMBRE  
FUE  
"JOSELITO"**

**A** HORA que nos encontramos en plena fiebre isidril con motivo de los festejos organizados en honor del Santo Patrón de los madrileños, vamos a dedicar unas sencillas líneas a los pocos toreros que durante un montón de años, al recibir las aguas bautismales, se les impuso el nombre del fiel criado de Iván de Vargas.

Limitados, repetimos, fueron los lidiadores Isidros que lucieron en los cosos taurómicos sus habilidades ante los mamíferos rumiantes, corpulentos, de gruesa cabeza armada de dos cuernos; pero menos aún los que en tales trances escalaron las consabidas cumbres de la popularidad.

Poco torero es, en efecto, el nombre motivo del presente reportaje —atemperado al actual momento—, a pesar de que el glorioso labrador es el único Santo que por partida doble tuvo que entenderse con cornúpetas.

Repasemos los Diccionarios tauromáquicos, y en ellos vemos cómo abundan de extraordinaria manera los Antonio, Francisco, Manuel, Rafael y José, nombres que ostentaron los más famosos lidiadores desde los más pretéritos tiempos.

Vamos, pues, a trazar a paso ligero un bosquejo biográfico de los poquitos diestros Isidros que en el mundo taurino han sido.

Tropezamos en primer lugar con el apodado "Barragán", matador de toros, que sin cesión de trastos llegó a alternar nada menos que con "el Chiclanero" y "Curro Cúchares", allá por el año 1843.

Llamábase Isidro Santiago; había nacido, ¡cómo no!, en Madrid el 23 de febrero de 1811, y dejó de existir en el hospital a consecuencia de una cornada que le infirió un toro de don Dámaso González, actuando en la Plaza de la Puerta de Alcalá, el 23 de marzo de 1851.

Nos dicen los historiadores que "Barragán" fue un coletudo muy estimado del público, porque practicaba con lucimiento las suertes de capa, no era un negado con la muleta y al matar lo hacía con mucho valor.

A este otro Isidro le llegamos a ver en la vieja Plaza de la carretera de Aragón, últimamente derribada. Se apellidaba Grané, y en Madrid, donde era popularísimo, nació el 4 de abril de 1859, año políticamente turbulento, según las crónicas matritenses.

Sólo lució ante las reses sus habilidades como matador de novillos, alternándolas como rejoneador, pues Grané, apuesto y con un extraordinario don de gentes, era un estupendo jinete, que, como buen madrileño, concurría todos los años a las típicas fiestas de San Antón, montando brinosos corceles por la calle de Hortaleza y pariendo los corazones de las damas que desde los balcones, adornados con pañolones de Manila, presenciaban el paso de caballistas y romeros.

A los cincuenta y cuatro años de edad "palmó", como diría un gitano enrolado en el arte folklórico, en una ventosa tarde del 23 de marzo.

Otro soñador con el arte de "Paquiro", que se quedó en la estacada porque Dios no le llamaba por el camino del toreo, y él, muy cristiano, obedeció al Todopoderoso. Se trata de Isidro Amorós, muy conocido del firmante de estas líneas, y madrileño por los cuatro costados.

Discípulo de la Escuela Taurina que en Carabanchel Bajo dirigió el entonces ex matador de toros Angel Fernández, "Valdemoro", "importarísimo" suceso recogido en la monumental obra "Los toros", de Cossío, tomó parte, como banderillero en algunas novilladas de la vieja Plaza que existía al final de la avenida hoy llamada de Felipe II, y en otras de los cercanos pueblos de la villa y corte.

Se apodaba "Bomba", y no llegó, faurínamente, a explotar, quedándose reducido a un simple cohete de verbena. ¡Estaba escrito!

Nacido en Jumilla, y sobrino del que fue matador de toros Bartolomé Jiménez, "Murcia", es este otro malogrado torero, actualmente propietario, empresario y hasta casi criador de reses bravas, Isidro Ortuño Gil, que, haciendo honor al punto de su naturaleza, se apodaba en los carteles "Jumillano", apodo con el que ahora, más que por su nombre, se le conoce y trata en los medios del negocio pitonudo.

Fui testigo de algunas de sus actuaciones en su calidad de novillero, y aun cuando en alguna ocasión perdía "la" color, no se daba mala maña.



Isidro Ballesteros, que actualmente, como banderillero, viene actuando en las Plazas de Toros



Isidro Marín, joven matador de novillos, de Tudela, único espada con tal nombre en el ejercicio de la profesión



Joselito, el maestro torero de Gelves, que además de ser una cosa excepcional, también se llamaba Isidro

Su paso, en torero, por el planeta de los toros fué fugaz como un meteoro.

También en las tierras de María Santísima nacieron varios lidiadores llamados Isidro, cosa rara por la mucha distancia existente desde aquéllas hasta estas otras lindantes con el Manzanares, que los bueyes de don Iván labraban, conducidos por un ángel, mientras el Santo Patrón se entregaba a sus cristianas oraciones.

En Sevilla vieron la luz primera dos matadores de novillos tocayos de los anteriormente citados: los apellidados Lagares y García, éste con el remoquete de "Troni".

Populares en las Plazas andaluzas, no llegaron a presentarse en Madrid, y como sus resplandores no eran muy intensos, poco a poco fueron apagándose hasta desaparecer del escenario taurómico.

Durante la última guerra, el primero fué alcanzado por la explosión de un obús. Le amputaron las piernas, y en Sevilla se trasladó de un lugar a otro, en un cochecito de inválido, dedicado a negocios.

En Cantillana vino al mundo otro novillero llamado Isidro García León. Brilló poco, y, según nos aseguran, en Oviedo hállase establecido, gozando de una posición económica desahogada.

Isidro Huelva, hoy residente en Barcelona. Modesto matador de novillos, que no llegó a ver convertidos en realidad sus dorados sueños. Nació en Chiclana (Cádiz).

"Finito de Sevilla", en esta capital nacido, hábil banderillero, hace muchos años alejado de la profesión, llamase asimismo Isidro García, y en la ciudad del Betis residía últimamente.

Se me quedaba en el tintero otro diestro isidril: Isidro Rico, apodado como el reptil sin pies, de cabeza aplastada, boca grande y pintada de colores diversos, cuyo nombre omitimos para no molestar a los lectores supersticiosos.

Banderillero madrileño, su nombre apareció en los carteles en 1861, y cinco lustros más tarde figuraba como agregado en la cuadrilla de don Luis Mazzantini, alejándose de los alberos como rehiletero el 90.

En la contemporánea torería sólo tenemos dos Isidros: Marín, hermano del matador de toros Julián, joven tudelano, que anda triunfando por esos cosos de Dios, y Ballesteros Ortega, banderillero, natural de Toledo, pero criado en esta capital, cuyas dimensiones artísticas son conocidas por los aficionados, por llevar treinta años en la profesión. Toreó a las órdenes de Marcial y Pablo Lalanda, "Valencia II", "Fortuna", "Carnicerito de Méjico", Contreras y hermanos "Dominguín", figurando actualmente en la cuadrilla del lusitano Manuel Dos Santos.

Desapareció aquel "isidro" que por estas épocas se presentaba en la Corte llamada de los Milagros, con las alforjas al hombro, embobalicándose con la caída de la bola del reloj del entonces Ministerio de la Gobernación, mientras le daban el cronómetro de níquel, o era espiado para colocarle, minutos después, el llamado timo de los "perdigones", que también, afortunadamente, pasó a la historia, sólo contamos, en la fiesta brava, además de los citados anteriormente, con los dos que acabamos de nombrar, a no ser que nos saque de nuestro error el inclito historiador y buen amigo "Don Ventura".

Pero el más famoso de todos los Isidros toreros, habidos y por haber, lo fué el gran maestro de Gelves: José Gómez Ortega, "Gallito".

Nació éste en la casa número 2 de la calle de la Fuente, del pueblo de Gelves, inmediato al sevillano barrio de Triana, el 8 de mayo de 1895, siendo bautizado siete días después en la iglesia de Santa María de Gracia con los nombres de José Miguel Isidro del Sagrado Corazón de Jesús, según consta en el folio 30 del libro 10 del Registro parroquial de dicha iglesia, hecho que pueden ustedes comprobar fácilmente dirigiéndose, con todos los respetos debidos, al señor cura párroco de la citada iglesia.



A pocas fechas de distancia del día inaugural de la magna III Exposición Nacional de Arte Taurino, hemos visitado el hermoso Palacio de la Facultad de Veterinaria de Córdoba —edificio con traza de caso taurino— a fin de recoger en un reportaje para los lectores de EL RUEDO —muchos de los cuales estarán a estas horas ultimando los preparativos de su viaje a Córdoba para admirar este Certamen, único hasta ahora y, tal vez, no repetido nunca más— las primicias de lo que ha de ser esta III Exposición que el próximo domingo, día 23, abrirá sus puertas.

Todo es actividad en los soberbios salones —planta baja y alta— que ha de ocupar la obra taurina y la obra taurino-artística. El director de la Exposición, don José Bellver Cano, este hombre activísimo, incansable, que ya va viendo, poco a poco, su sueño de meses convertido en realidad, nos guía y nos orienta entre el ejército de arquitectos —ese inspirado, realizador y gran artista don Víctor Escribano—, de aparejadores, de albañiles, carpinteros, electricistas...

#### INVESTIGACION HISTORICA

Mientras conversamos con el señor Bellver Cano, vamos «figurándonos» lo que será la instalación.

En la galería de entrada al local —planta baja— se dispondrán las vitrinas con documentos históricos y curiosos de la Fiesta, procedentes del Archivo Municipal y del de Protocolos. Un documento, sobre todos, ha de llamar la atención de los eruditos e investigadores. Se trata de un acuerdo municipal, que data del año 1505, por el cual se prohíbe la lidia de toros en el Matadero público, en virtud de las desgracias que dicho ejercicio ocasionaba. Es éste un documento inédito que da fe de que en aquella época ya se solía torear pie a tierra a las reses. Se presentará, además, una abundante y valiosísima colección de antiguos libros de toros —ejemplares rarísimos algunos de ellos— y la colección del «Diario de Madrid», en cuyo número del 20 de junio de 1793 se publicó la primera crónica que sobre el espectáculo taurino se ha escrito.

Los amantes de las cosas históricas encontrarán, pues, en esta sección, fuente adecuada para saciar su sed de curiosidades y añejos por menores de la Fiesta.

#### EL TORERO Y SUS EPOCAS

Distribuidas por salas estarán, debidamente clasificadas, las distintas épocas del toreo en relación con los lidiadores cordobeses. Así los primeros Bejaranos, «Panchón», Pérez de Guzmán y «Pepete» figurarán en la primera sala. Y en torno a estas figuras, los detalles de su historia, la cartelería —curiosa y abundante— de sus épocas respectivas —mucho de ella perteneciente al Museo Colombi—. Destaca en esta sala un retrato de Pérez de Guzmán, del marqués de Aracena —ilustre pintor, que también expone una obra suya— y el óleo del toro «Jocinero», propiedad del conde de Colombi, que tanto llamó la atención en la I Exposición celebrada en Madrid.

#### LO ANECDOTICO Y LO PINTORESCO

Otra de las salas de la planta baja tendrá un clásico sabor histórico taurino. Allí irán los despaños de «Lagartijo», de «Guerrita», de «Machquito», de «Manoleta», cuatro piezas magníficas, con su mobiliario y exorno, enmarcadas en el ambiente del decorado peculiar de cada una de las épocas en que aquellos grandes lidiadores ejercieron su profesión. También será expuesta una soberbia vajilla, verdadera joya de arte, que le fué regalada a «Lagartijo» durante su estancia



Edificio de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, donde se está terminando de instalar la Exposición de Arte Taurino



SE ESTA ULTIMANDO EL MONTAJE DE LA III EXPOSICION NACIONAL DE ARTE TAURINO QUE VA A CELEBRARSE EN CORDOBA

Un acontecimiento indiscutible para el mundillo del Arte y de los toros EL PROXIMO DOMINGO, DIA 23 DE MAYO, SERA LA INAUGURACION

Curioso cartel de la presentación en Córdoba de Rafael Molina y Sánchez, «Lagartijo», cuando el gran califa del toreo contaba nueve años de edad. Es éste uno de los documentos más valiosos que figuran en la Exposición

cas, seleccionada por su valor anecdótico, y cabezas de toros célebres —parece que nos miran las de «Indiano», «Almendra», «Gorrion», «Peñeto», «Bandolero», «Reondo», «Hatón», «Jabonero», alineadas en el suelo, en espera de su colocación próxima—, y un conjunto, en fin, difícil de expresar en el detalle minucioso, pero que para el amante de la Fiesta constituirá, sin duda, un magno exponente, como ya decimos, no solamente



en París, con motivo de la Exposición famosa del año 1889.

Trofeos y recuerdos de incalculable valor —monedas con la efigie de «Lagartijo»: la pitillera que el marqués de los Castellones regaló a «Guerrita» el día de su presentación en Córdoba como ganadero; el dije, con un trozo de la coleta de Rafael Guerrita; el traje de luces que vestía «Corchaito» el día de su mortal cogida; regalos recibidos, en correspondencia a brindis, por los grandes toreros cordobeses—, todo constituirá un tesoro magnífico, de gran atracción para el aficionado, para el artista y para el simple espectador.

Y cartelería clasificada por sus diferentes épo-

Una de las originales obras del artista catalán Manolo Hugué, que ocuparán un lugar de honor en el Certamen



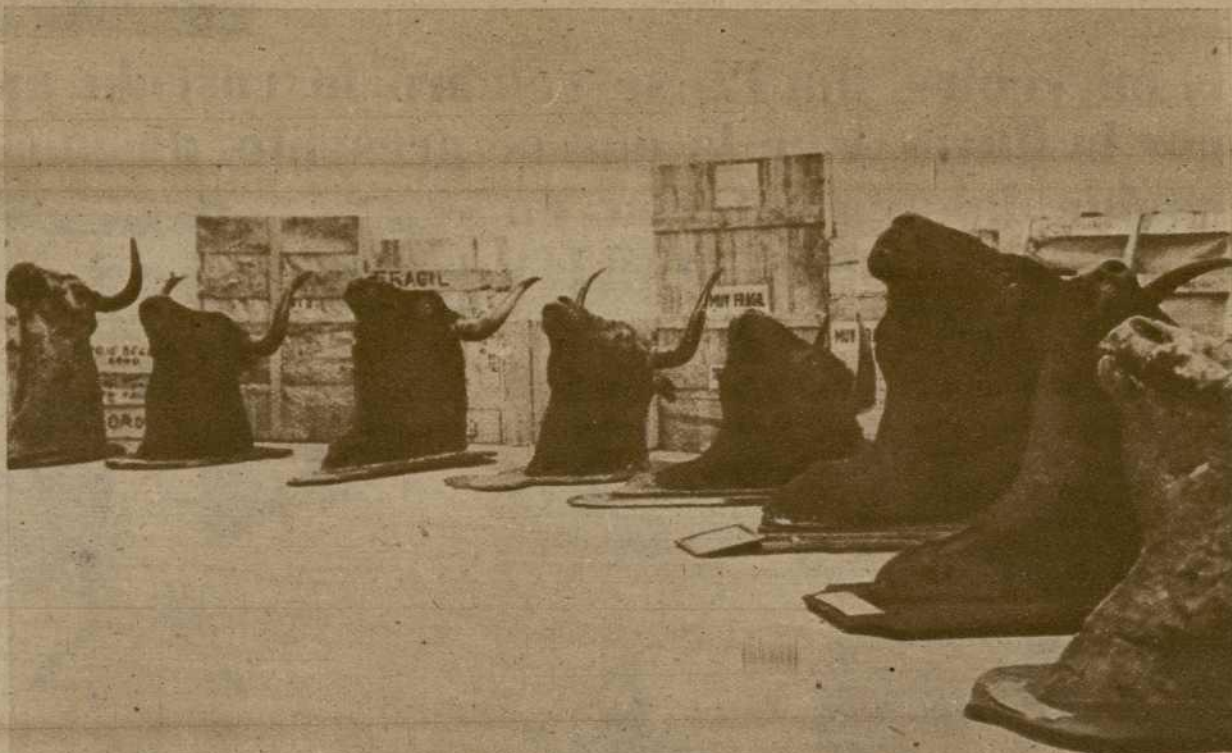
te nunca hasta aquí admirado, sino que difícilmente volverá a poderse reunir pasada esta ocasión.

#### GALERIA ARTISTICA

Hemos esbozado a grandes rasgos lo que será la Exposición en cuanto a la obra eminentemente taurina. En lo que respecta a la sección artística —planta alta del edificio—, podemos expresarnos en idénticos términos. Difícilmente podrá reunirse un conjunto tan seleccionado como numeroso de artistas —la mayoría de ellos laureados— rindiendo su homenaje a la sin par Fiesta de los toros.

Más de ciento cincuenta nombres concurren al certamen, entre pintura, escultura, repujado, grabado, etc. A todos ellos les presidirá, en lugar de honor, una figura preeminente: el artista catalán, ya fallecido, Manolo Hugué.

El director de la Exposición, don José Bellver, que cuando realizó la Exposición de Zaragoza, en octubre de 1945, dedicó el puesto de honor al gran pintor Gutiérrez Solana, fallecido meses antes, ha querido igualmente, en la de Córdoba, rendir tributo a otra figura desaparecida y que tuviera relieve entre los artistas que prestaran su atención a exaltar la Fiesta de los toros. Y ha escogido a Manolo Hugué, muerto en noviembre de 1945, figura poco conocida en España, pese a que más de sesenta obras se han escrito en todos los idiomas



Cabezas de toros ciebres, a líneas en espera de su colocación en la sala a ellas destinada

cuentran en las Aduanas, pendientes de la autorización de entrada con carácter de importación temporal.

#### TRIBUTO A «MANOLETE».

Sobre todo, se observa en este Certamen el ansia de los artistas de rendir al genial e infortunado «Manolete» el tributo de su admiración.

Treinta y tantas obras diferentes —y aun quedan muchas cajas por abrir— hemos anotado. Son éstas: Escultura, de Pinazo; Apuntes de la cogida, de Marías García; Pequeña cabeza, de Colet; Una manoletina, de Jiménez Llorente; Mirando al tendido, del mismo autor; Un derechazo, de Tuser Vázquez; Escultura retrato, de Bretón García; El último brindis, escultura, de Laiz Campos; El lance, el pase en redondo y el toro dobla, tres cuadros de Cambrensero; Retrato, de Espinosa; Retrato, de Echevarría; Escultura, de Prieto Abadía; Media verónica, lance y triunfo de «Manolete», tres cuadros de Santos Saavedra; Retrato, de Recuero; Acuarela, de Casals; Escultura, de Castañeda; Retrato, de Cuadrado; Un lance, de Ruidayera; Carteras en repujado, de Cotelu Ubis; Escultura, de Navarro; Bodegón con nota, sobre «Manolete», de Carlota Fereal de Ferraxi; Retrato a lápiz, de Vázquez Díaz; Dibujo, de Lita; Miniatura sobre placa repujada, de Aumente; Grabado en acero, estilo toledano, de Ballesteros López; Bodegón taurino con retrato de «Manolete», de Vidal Rolland; Cabeza de «Manolete», de Anaya Gómez.

Todas las obras irán en una magnífica sala, presidida por la vitrina en que se ofrecerá a la admiración de los visitantes el traje de luces que vestía «Manolete» la tarde de su mortal cogida, cedido a tal fin por S. E. el jefe del Estado español, de quien es propiedad dicha histórica prenda.

Mucho podría escribirse en torno a la Exposición y al esfuerzo gigante que su montaje representa, y que ha sabido ser superado por el tesón magnífico de don José Bellver Cano. Mucho más se podría decir y comentar respecto a este acontecimiento, que tanta resonancia ha adquirido en España y fuera de ella. Pero nosotros preferimos que ese comentario definitivo salga, espontáneo, de labios de los visitantes del Certamen y sea como una afirmación —una aprobación unánime— de cuanto hoy decimos a los lectores de EL RUEDO desde estas cartillas, trazadas con el nervosismo y la inquietud ansiosa entre el farrago del apresurado montaje, a contadas fechas ya de la del solemne acto inaugural.

#### JOSE LUIS DE CORDOBA



Retrato de «Manolete», cuadro de la pintura inglesa que figura en la Exposición

El general gobernador militar de Córdoba presenciando, con el director de la Exposición de Arte Taurino, la llegada de las obras (Fotos Ricardo)



por los primeros críticos de Europa y Norte de América, estudiando su producción.

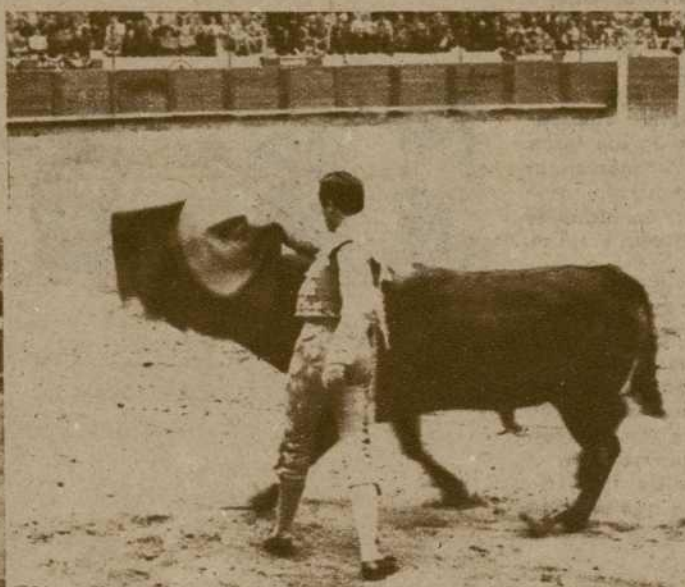
Lo que en Córdoba se presenta de este artista es una colección de esculturillas minúsculas, que tienen la grandeza de lo griego o de lo ibérico: dieciocho pequeñas piezas, entre pintura, escultura y dibujo, las cuales serán expuestas como interpretación del homenaje de los artistas a las grandes figuras desaparecidas. Son dieciocho piezas, pertenecientes al «museísta» húngaro doctor Arnaldo Ronsentingl, cedidas al señor Bellver Cano, con quien le une amistad.

Después de los contemporáneos, a partir del maestro Vázquez Díaz una lista tan nutrida como brillante, de la que ya dimos gran parte de nombres en un reportaje anterior. Y varios artistas extranjeros, que apocan de esta manera su amor a la Fiesta Nacional: Alicia Wiedenbrueg, escultora argentina, que concurre con un busto gigantesco de «Manolete»; la inglesa Lita, con un magistral dibujo retrato del gran torero cordobés; Ruta Rosen, húngara; la inglesa Nelly Harvey, y otros que tienen anunciados envíos y cuyas obras se en-



**El miércoles, día 12, se celebró la corrida aplazada por la lluvia, y en la que se presentó, después de la cogida del año anterior en Valdepeñas, PEPIN MARTIN VAZQUEZ**

*Fué una corrida de Clairac muy sosa*



«Parrita» fué ovacionado al torear de capa a su primero

Un muletazo por alto de Pepin Martín Vázquez

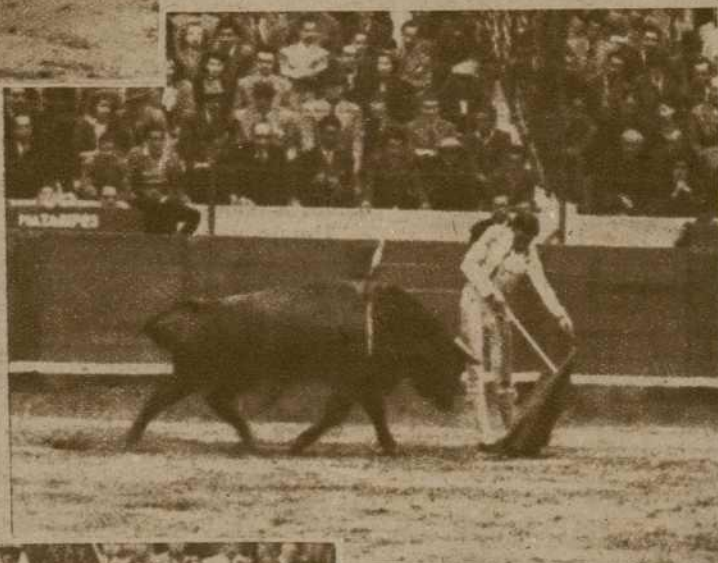


Pepin Martín Vázquez, que ha toreado su primera corrida después de la grave cogida que sufrió el año anterior, en el mes de agosto, en Valdepeñas

**S**USPENDIDA por la lluvia la corrida que debió celebrarse el 9 del actual, fué aplazada hasta el día 12, y el fuerte viento que reinó y la endebles de los toros de don Leopoldo L. de Clairac restaron considerablemente lucimiento a la misma. Blandos dichos estados, si alguno embistió de primeras a los picadores con voluntad, se dobió en seguida; otros salieron sueltos, y no faltaron los que volvieron la cara, para llegar al final todos, sin excepción, quedados, sin fuerza en las arrancadas y quedándose en el centro de la suerte, cuando no gazapeando y haciendo cosas de probones. No hubo, pues, en ellos bravura y alegría en la forma de acometer, ni nobleza y buen estilo al aceptar los engaños, y como estas faltas vienen siendo ya peculiares en algunas corridas del campo de Salamanca, a aquellos ganaderos interesa indagar las causas que las motivan y poner el remedio que las pueda corregir.

El aire y la condición de tales reses dificultaron el examen de prueba a que Pepin Martín Vázquez se sometió en esta corrida, transcurridos nueve meses sin vestir el traje de luces, y, como es natural, no encontró en esta ocasión su sitio ni el lucimiento que es prenda segura de la estimación de las gentes, la cual no dudamos que recuperará por completo en cuanto se halle más puesto y ejercitado con el toro.

«Parrita», que fué ovacionado al torear de capa a su primer enemigo, pudo sacar del mismo una notabilísima faena de muleta, jaleada sin cesar y amenizada por la música, a fuerza de pisar un terreno vedado y de parar y aguantar cuanto se puede exigir. Dos medias estocadas agarró y descabelló a la primera, y si una de aquéllas no hubiera sido muy atravesada, habría obtenido el apéndice auricular. Al final, oyó una nueva ovación. También al quinto pudo darle algunos pases de gran calidad, merced al firme deseo que puso en hacerse aplaudir, pues el toro, cobarde al principio y gazapón después, sin embestida, no admitía faena alguna, como no fuera con el estoque, que «Parrita» esgrimió para dar un pinchazo, una tenuesciosa y otro descabello.



«Parrita» paró y aguantó mucho a su primero



Antonio Caro en un lance garboso



Algo bueno tuvieron los toros de Clairac: su lámina, y los pesos en canal que arrojaron fueron los siguientes: 281, 290, 262, 282, 290 y 275 kilos.

El único toro aprovechable fué el sexto, y con él se empleó Antonio Caro, en una faena que fué amenizada por la música



Una manoletina de Antonio Caro (Fotos Valls)





# URINA EN BARCELONA

EL DOMINGO, LOS TOROS DEL CONDE DE LA CORTE ESTUVIERON BIEN PRESENTADOS Y SALIERON BUENOS, Y LOS MATADORES FUERON PEPE LOUIS VAZQUEZ, «EL CHONI» Y ANTONIO CARO

LOS DOS PRIMEROS CORTARON UNA OREJA CADA UNO, Y ANTONIO CARO, DOS

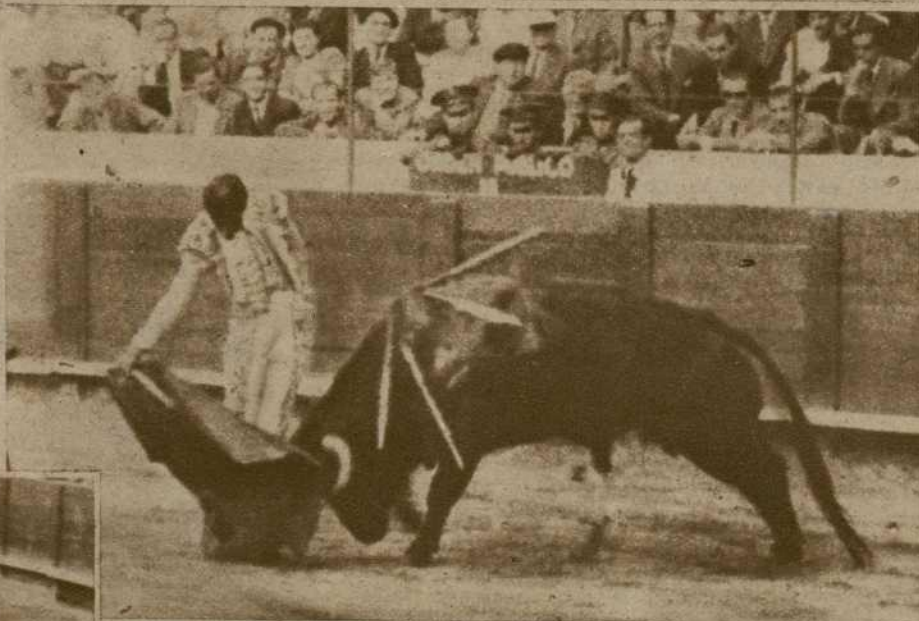
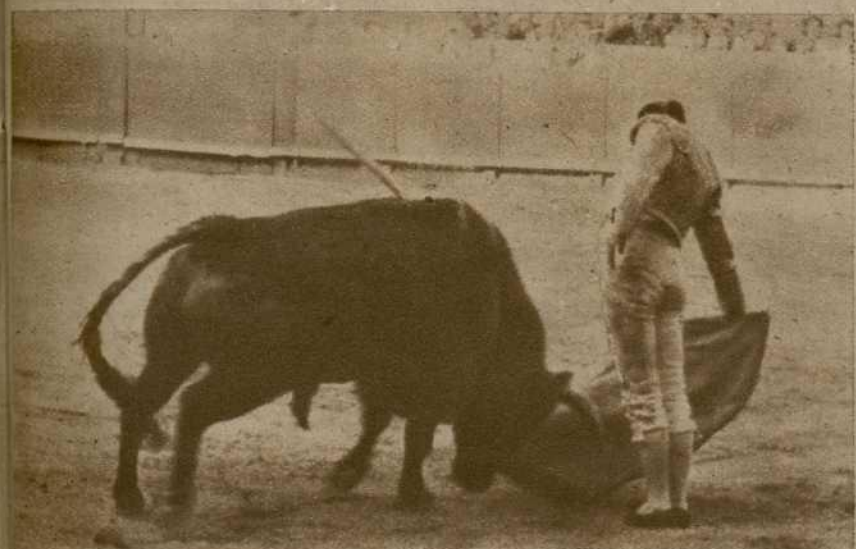
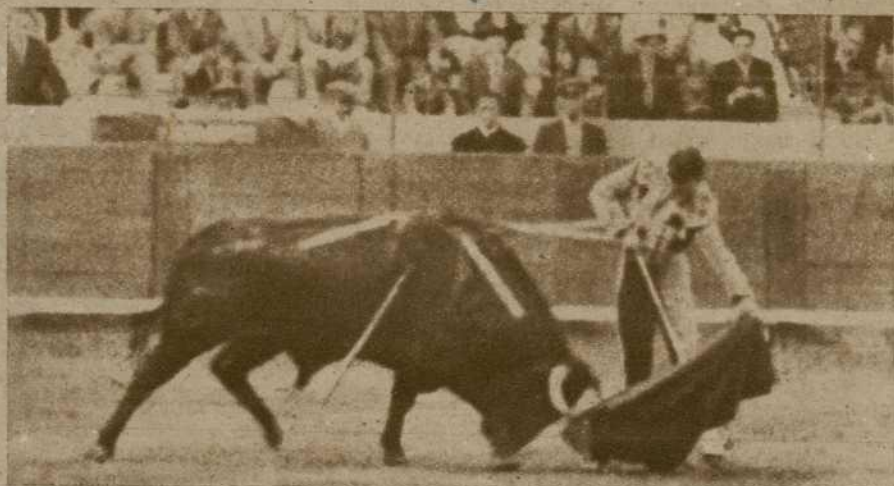


Antonio Caro, a quien acompaña el presidente del «Club Andaluz», Antonio Mañas, es saludado por un pequeño aficionado



Pepe Luis toreando de capa a su primero

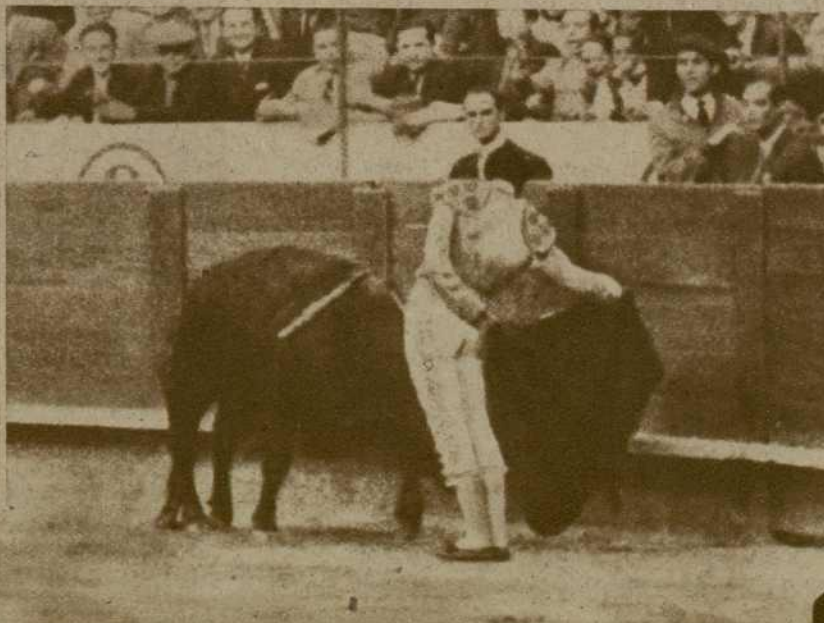
Un buen pase con la izquierda del torero de San Bernardo →



«El Choni» en el toro del que cortó la oreja



Dos momentos de una de las grandes faenas de Antonio Caro, que fué el triunfador de la tarde, y que fué sacado en hombros (Fotos Valls)



Los tres matadores responden a los aplausos del público

Una apretada manoletina del valenciano ←



Dos triunfos clamorosos en Francia y un triunfador:

# PEPIN MARTIN VAZQUEZ

**P**EPIN Martín Vázquez, este extraordinario torero que se llama Pepín Martín Vázquez, ha vuelto a los ruedos, una vez terminada la película "Currito de la Cruz".

Ha reaparecido en Barcelona —constituyendo el suceso un auténtico acontecimiento—, y seguidamente ha toreado en Francia dos corridas de toros: en Nimes y Vie Fezensac.

Han sido dos triunfos suyos. Totales y definitivos. Corte de orejas en todos los toros, júbilo y entusiasmo en los tendidos.

Precisamente de estas corridas en Francia hemos hablado con nuestro corresponsal.

—No se puede usted figurar —me decía a través del hilo telefónico— el éxito de Pepín Martín Vázquez. Ha sido algo extraordinario, como no se recuerda otro por estas Plazas.

—Entonces, ¿ha gustado el toreo de Pepín Martín Vázquez?

—Gustar es poco... Mejor es decir que su toreo ha entusiasmado a todos. Su triunfo lo dice bien claramente.

—Entonces, ya tienen ustedes el ídolo para su temporada, ¿eh?

—Sí. Aquí no se hace nada más que hablar de él, de Pepín Martín Vázquez.

—Ahora, una pregunta que interesa mucho en España. Usted, ¿cómo ha encontrado a Pepín Martín Vázquez? Olvide su triunfo y contésteme a la pregunta.

Nuestro corresponsal respondió rápidamente, sin ningún titubeo:

—Extraordinario. Yo, que fui testigo de sus grandes éxitos de la pasada temporada, puedo asegurarle que estos triunfos de Francia los han superado. Pepín Martín Vázquez está tan puesto y tan torero como el año último. E igual que entonces, sigue siendo la figura del toreo... Y esto que le digo yo, muy pronto lo van a ver ustedes en sus Plazas. Lo de aquí ha sido algo maravilloso...

\* \* \*

Hemos colgado el teléfono, una vez conseguida la referencia que nos interesaba, y que de rechazo interesa a todos los aficionados, porque la reaparición de Pepín Martín Vázquez ha revolucionado el toreo. Se le estaba esperando al maestro de la Resolana... Estaba haciendo falta en todos los carteles Pepín Martín Vázquez.

Las dos corridas en Francia, su resultado, elevan la expectación formada alrededor de la primera figura del toreo actual. Estos triunfos vuelven a colocar a Pepín Martín Vázquez en aquella senda gloriosa de triunfos que se truncó en...

Pero olvidemos. El maestro está de nuevo con nosotros. Y vuelve como lo estábamos esperando: triunfador.

El clima ya está formado, y la Fiesta, el público y las Empresas ya tienen otra vez a su torero predilecto. Al torero de los éxitos clamorosos. ¡A la figura del toreo!

Cuando íbamos a cerrar estas líneas, el cronista ha tenido la fortuna de poder conversar con Pepín Martín Vázquez.

—¿Cuándo has regresado de Francia?

—Ahora mismo acabo de dejar el coche.

—¿Contento?

—Mucho. Han ido muy bien las cosas.

—Y tú, ¿cómo te encuentras?

—A gusto.

—Y el tiempo que has estado alejado del ruedo, ¿ha supuesto algo para ti?

—No. Me encuentro fuerte, he toreado en el



campo mucho y estoy muy contento. Ya veremos lo que pasa ahora...

—Torear y triunfar.

—Torear, sí... El triunfo no se puede adelantar. Primero hay que torear.

Y Pepín Martín Vázquez sonríe. Como despedida, mientras me da la mano, me dice:

—Ya hablaremos otro día de estas cosas, cuando...

Pero Pepín Martín Vázquez no ha terminado

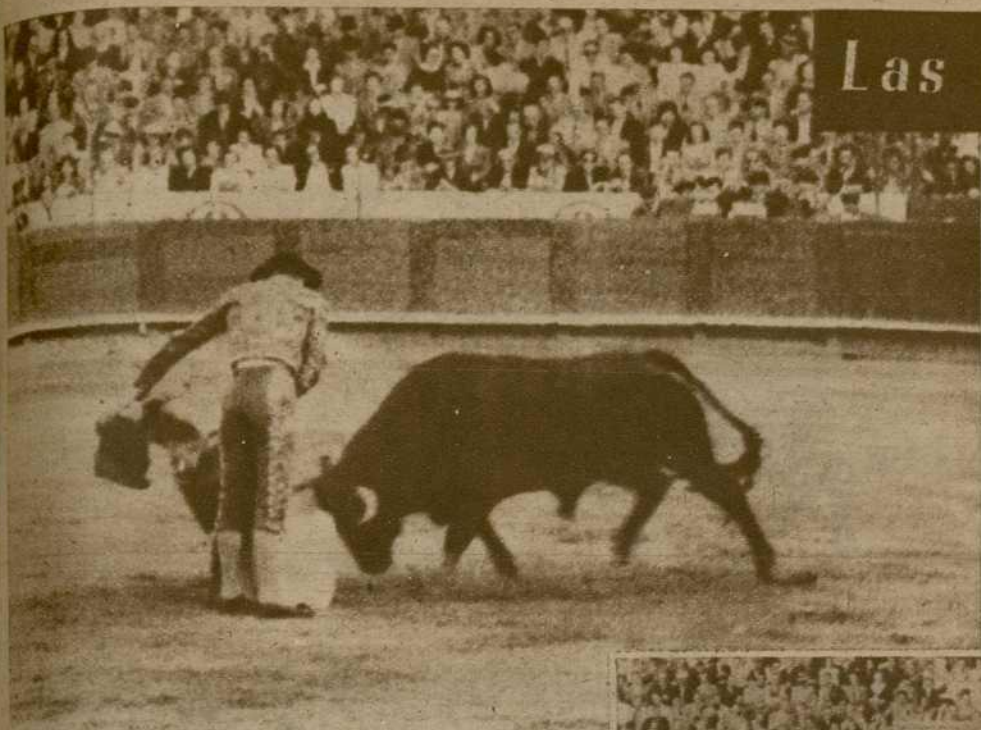
la frase... Quizá no haya querido terminarla, porque él no es un torero que habla en la calle. El es figura del toreo en los ruedos, que es precisamente donde los toreros tienen que serlo.

Y poco más nos queda por decir. Repetir que Pepín Martín Vázquez ha reaparecido con dos triunfos extraordinarios. ¿Supone esto mucho para el toreo? ¡Lo supone todo!

ANTONIO DEL MAR



# Las corridas de Pentecostés



Ortega

A un promedio de 276 kilos en canal salieron las reses del conde de la Corte lidiadas el domingo de Pentecostés: toros finos, de pesuña chica, de larga cola, bravos y nobles, aunque en lo de la bravura habría que hacer sus distinciones, pues se quedaron pronto, y solamente dos llegaron al final con embestida larga, el cuarto y el sexto, no sin que aquél, que fue el que mejor pulseó en varas, se quedase también al término de la memorable faena que con él realizó Pepe Luis Vázquez.

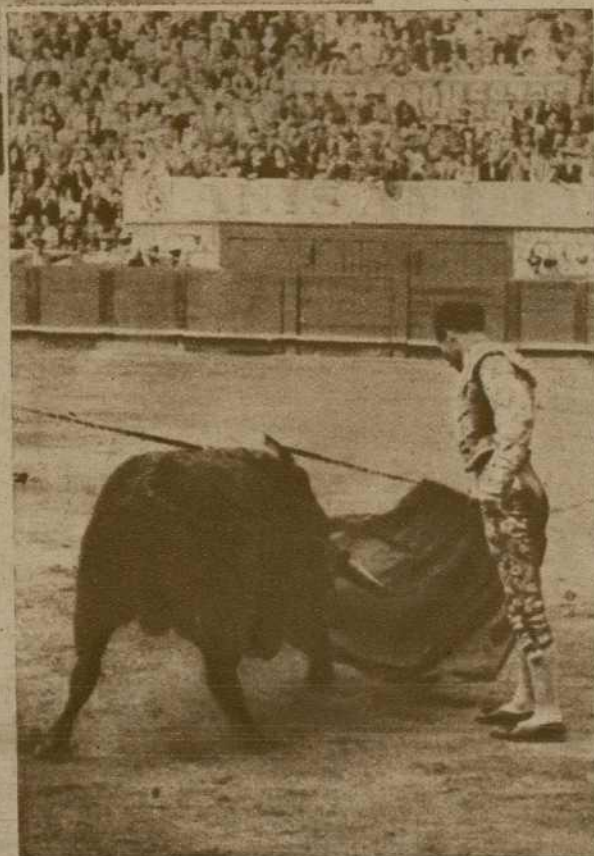
Este gran artista no hizo más que cumplir con el primero, que llegó muy agotado a la muleta; pero le chillaron porque es mucho lo que de su categoría se espera. Ahora que en el otro, de nombre "Barquero", berrendo en negro y salpicado, le vimos una maravillosa labor, plena de sustancia y de lirismos, con cadencia en el ritmo y gran belleza en la forma; una faena, en fin, que produjo explosiones de entusiasmo. ¡Cuánta verdad y cuánto colorido hubo en aquellos soberbios pases naturales con la izquierda, engendrados de frente y no de perfil! ¡Ay, don José María de mi alma! ¡Ay, "Don Indalecio" de mi corazón! ¿Qué hubieran hecho ustedes, de haber admirado aquellos pases naturales? ¡Un asombro! Al morir "Barquero" de un pinchazo y media estocada en la cima, obtuvo Pepe Luis la oreja y otros honores del triunfo, pues grande fue el que alcanzó con faena tan extraordinaria.

Si el diestro sevillano oyó música durante la misma, "el Choni" y Antonio Caro la oyeron en las dos suyas. Las del diestro valenciano tuvieron fuertes matices emotivos, porque el mozo pasó toda la tarde dejándose acariciar por los pitones de las reses y parándose como si sus pies fueran de plomo. Y si la primera se enriqueció con el torero en redondo sobre la mano derecha, la segunda fue revalorizada con el mismo torero sobre la zurda. En aquella falló el estoque, lo que no fue óbice para que Jaime diese la vuelta al ruedo entre una ovación, y en la otra cortó la oreja, porque todo el conjunto fue muy robusto y vigoroso. Arte, brío y guapeza hubo en todo lo que al "Choni" le vimos. Después de su labor con el quinto toro, y como la corrida llevaba un tono elevado, hizo participar a sus compañeros de la gran ovación que se le tributó.

Tarde redonda fue la de Antonio Caro. Y de las que dejan paso a un torero. Bizarramente entra el saleroso diestro en las filas de los matadores de toros, a juzgar por lo que en esta corrida le vimos. Tuvo mérito excepcional su faena con el tercer astado, porque éste, agotado ya, se fue a las tablas, y allí, casi siempre en la suerte contraria y obligando enormemente, cerquisima, tejó una labor con brillo, coraje y emoción, terminada dignamente con el sable. (Entusiasmo, oreja y vuelta al ruedo.) Y en el sexto, el más alegre de todos, si produjo un alboroto con sus

**Toros de Domingo Ortega, lidiados por su propio ganadero, por Pepe Luis y por Luis Miguel**

**Luis Miguel corta las orejas y el rabo del último**



pases naturales, encalabrino con sus molinetes de rodillas y otros alardes de su amplio repertorio, impregnados de gracia y de majeza. Una estocada corta y un descabello a la primera produjeron la última ovación de la tarde, Antonio Caro cortó las dos orejas y fue paseado en hombros de los entusiastas.

Hasta el mayoral de la ganadería fue alzado en la misma forma, aunque la verdad es que en este caso no había motivo para tales extremos.

Por todo lo expresado, bien advertirá el lector que el público salió jubiloso de la Plaza.

## UNA VICTORIA DE LUIS MIGUEL

Se cuenta que cuando "Curro Cúcharres" formó su ganadería, le dijo al duque de Veragua:

—Ahora verá usía criar buenos toros. Y que don Pedro Colón le replicó:

—Desengáñate, "Curro": nunca han hecho las guitarras los buenos tocadores.

Aplicábase Domingo Ortega la anécdota, y obre como su conciencia le dicte, después del fracaso sufrido como ganadero en esta corrida, celebrada con un lleno imponente, y que no terminó como los desastres tienen fin, gracias a Luis Miguel.

El primer bicho, de salida, saltó cinco veces al callejón. Ortega consiguió sujetarlo con la muleta, y luego lo tomó fácil y suavemente, pues hasta oyó música en su faena, a la que puso fin con una buena estocada. Hubo vuelta al ruedo entre aplausos.

Feo el segundo y cortando la arrancada, no se deja torear con el capote, y cumple medianamente; pero Pepe Luis (que fue recibido con una ovación por su triunfo del día anterior) consiguió encelar a dicha res, y logró una labor primorosa, con gentiles escorzos del mejor gusto, la cual (amenizada por la música) tuvo remate con dos medias estocadas y un descabello a la primera. Se le ovacionó y también dió la vuelta al ruedo.

Un buey de tomo y lomo resultó el tercero, y el público comenzó a amoscarse; pero Luis Miguel hizo que depusiera su enojo al realizar una faena interesantísima, en la que primeramente sujetó al manso, luego hizo que éste tomara la muleta y finalmente entusiasmó a los espectadores con una labor de gran gala entre ovaciones y música. Los tres pinchazos que precedie-



Uno de los toros salta al callejón

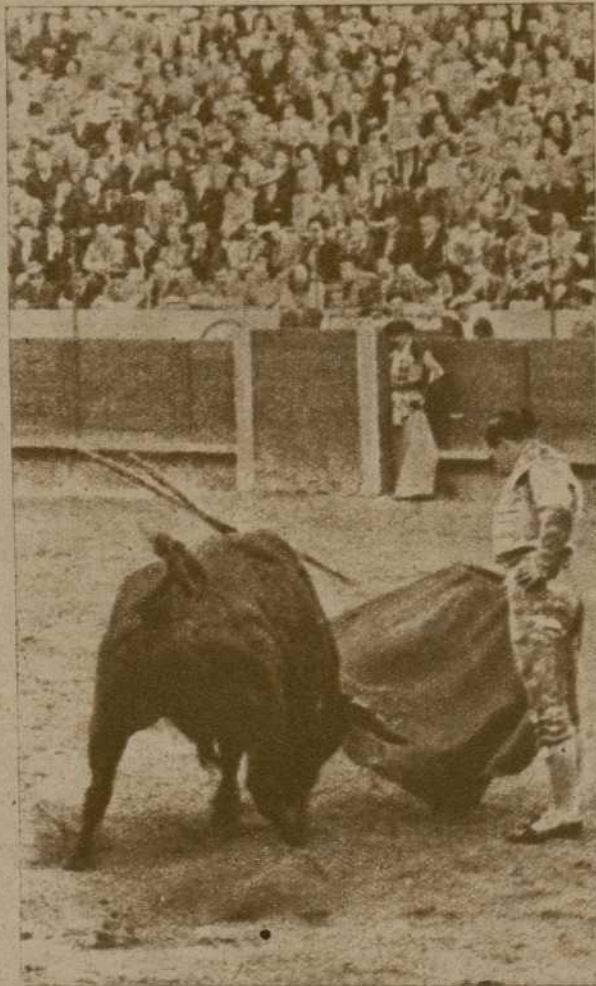


# La tercera corrida de Barcelona

ron a la estocada le privaron de la oreja y la ovación fina se reprodujo varias veces.

El cuarto, otro buey, desata las iras y no son piropos precisamente lo que Ortega escucha, quien, tras una brega breve con el refajo, sin otras miras que las de acaba pronto, deja una estocada calda, y estalla una bronca que se reparten a medias el ganadero y el matador.

El quinto, manso también y derrengado de una pata, cobra la medida del disgusto, se desborda éste y el bicho vuelve al corral. Le sustituye uno de Montalvo, reparado de la vista, y se produce un escándalo tremendo. Pepe Luis



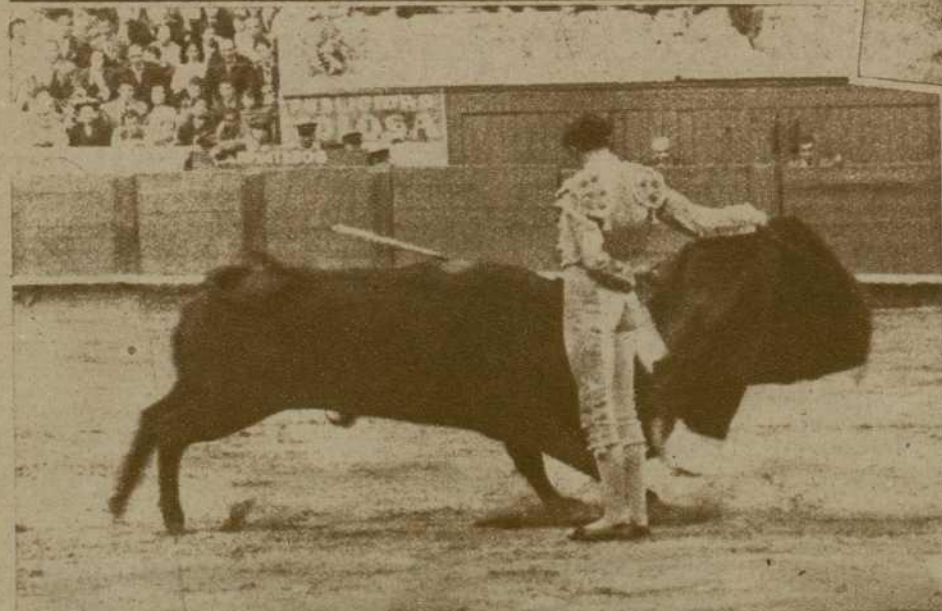
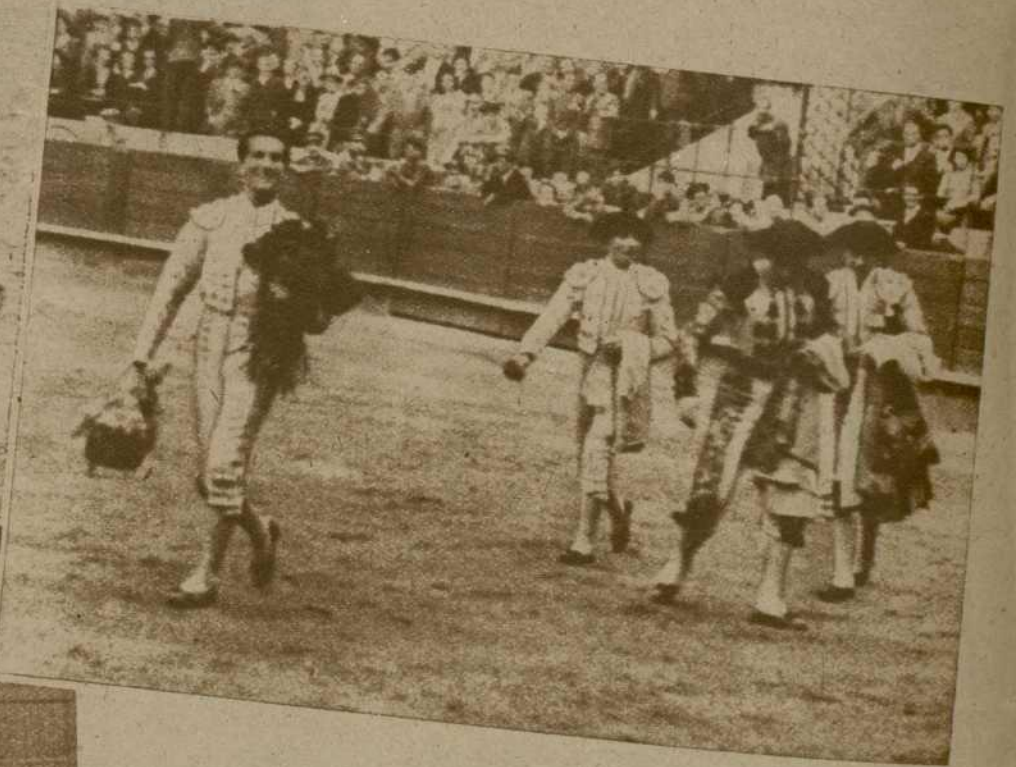
Pepe Luis

trastea, atento solamente a salir del paso y a terminar cuanto antes con aquel astado gazapón, cosa que consiguió con dos pinchazos, media y un descabello a la primera.

Difícil, dificilísimo, era dar tono solemne a una corrida lanzada ya por el despeñadero del desastre y cuando la misma tocaba a su fin. Y Luis Miguel evitó la catástrofe. Y esta fué su gran victoria. El de Ortega embistió medio decorosamente, y Luis Miguel hizo que el público reaccionara con sólo clavar cuatro pares de banderillas, los dos últimos magníficos. Y luego, la gran faena, en la que el arte y el dominio del muletero excepcional dieron paso a todas las hipérboles y a un entusiasmo de clamor que apagaba los sonidos de la música. Pocas veces como ésta se hizo el



Luis Miguel



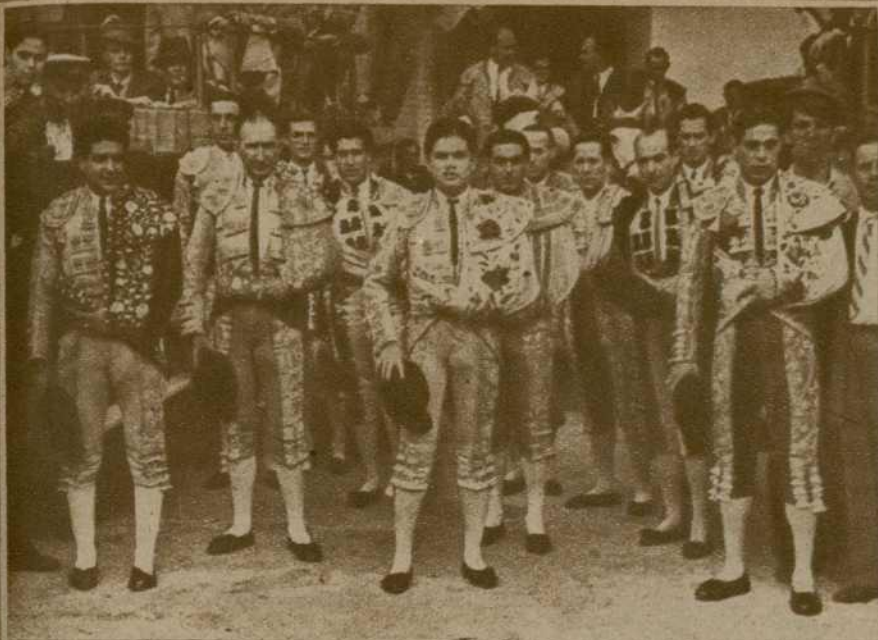
agrado dependencia de lo eminente, y pocas veces también hemos visto dar la vuelta en redondo a una corrida como en la ocasión que nos ocupa. Victoria, victoria grande la de Luis Miguel, coronada con el bordón de la estocada, y que hizo el milagro de que la indignación del público se convirtiera en júbilo desbordante. Nadie se mueve de su asiento, para tributar al diestro una grandiosa ovación mientras da la vuelta al ruedo con las orejas de la res. Y luego escapa Luis Miguel velozmente para librarse de los que quieren alzarle en hombros.

No olvide Domingo Ortega la anécdota de "Cúchares", como seguramente no olvidará el mal rato que sus reses le hicieron pasar en esta malhadada ocasión.

DON VENTURA

(Barcelona, 16 y 17 de mayo.)





## Presentación de una ganadería y un diestro en Sevilla

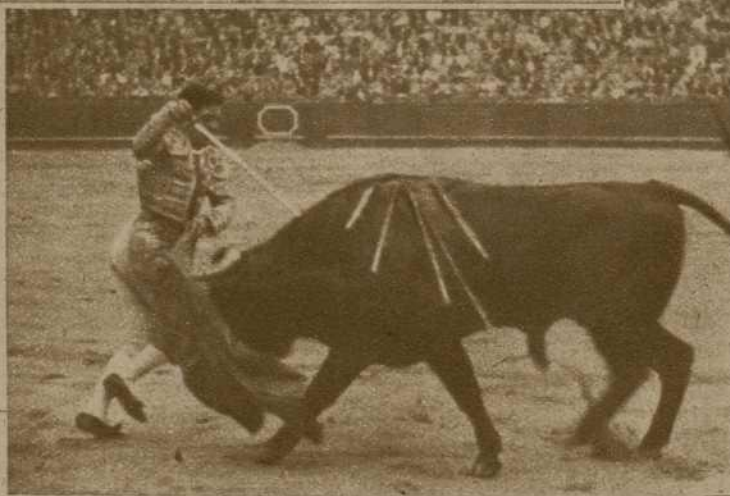
### Seis novillos de Garzón para Cardeño, Páez y Alí-Gómez

La novillada del domingo en la Maestranza ofrecía a la afición el doble aliciente de dos presentaciones. La presentación de una ganadería —la de Garzón, de Pozos de Hinojos (Salamanca)— y la presentación de un diestro, por cierto, americano —Alí Gómez—. Ambas presentaciones han sido, ciertamente, venturosas. Garzón mandó seis novillos de magnífica lámina y de mucho nervio, codiciosos con el capote y con la muleta. No así tanto con los caballos, especialmente el cuarto, que mansurroneó ante el castigo. Y en cuanto a Alí, aunque no ha redondeado el triunfo, ha causado enorme impresión. Puede decirse que ha sembrado y que está, por tanto, en condiciones de recolectar. El público de Sevilla así lo espera.

Manuel Franco, «Cardeño», que encabezaba el cartel, redondeó una buena faena de muleta al primero de su lote, a la que faltó la feliz culminación de una muerte rápida. Ya el diestro había mostrado su buena voluntad al recogerlo de capa en unas verónicas ceñidas, del más puro corte rondeño. Con la muleta logró pases de todas las marcas, destacando la majestad de los estatuarios y el garbo mandón de los naturales, bien ligados con el de pecho. El toro pasó una y otra vez tras la magia de la franela bien templada, en el centro de la Plaza, a figura erguida. En su segundo, «Cardeño» se mostró valiente, porfiando con el bicho —el peor de los seis—, que fué poco castigado en el tercio de varas y que derrotaba mucho.

Juanito Páez ha tenido una deslucida actuación. Lo cual es doblemente grave para quien todavía se encuentra en el umbral de la novi-

Las cuadrillas, antes de hacer el paseo, descubiertas en homenaje a la memoria del coloso de Gelves



Media verónica de «Cardeño» en su segundo novillo. El torero de Sanlúcar hizo una bonita faena al primero

Hería. Incierto, desconfiado y desconcertado, casi no ha tenido otra virtud que la brevedad, pues ha acabado pronto con sus enemigos. Su falta de decisión ha impedido que ni una vez siquiera luciera su estilo fino de lidiador de la escuela sevillana, ajeno a que se jugaba una carta decisiva en la Plaza del «amarillo albero»

En cuanto a Alí Gómez, poco más tenemos que añadir a lo dicho. Se ganó las simpatías del público al abrirse de capa ante el primer toro de «Cardeño». Se queda quieto y juega suavemente los brazos. Lo que confirmó en un quite prodigioso —al estilo de Procuna— a su primer toro. La Plaza se hizo un clamor enardecido, y el diestro dió la vuelta al ruedo, rompiendo revolucionariamente con los moldes. Con la muleta, en este toro estuvo temerario; pero no llegó a mandar en él por el excesivo temperamento del astado. En su segundo, Alí Gómez acreditó una vez más su calidad y su valor en una faena de muleta breve y brillante. Matando estuvo acertado.

En resumen, una novillada más, sin pena ni gloria, sin sangre y sin orejas, y con una vuelta al ruedo en presencia de los caballos.

**DON CELES**

La actuación de Páez fué deslucida, y no tuvo más mérito que el de la brevedad

Gómez templando en un natural a su primer novillo  
(Fotos Arenas)



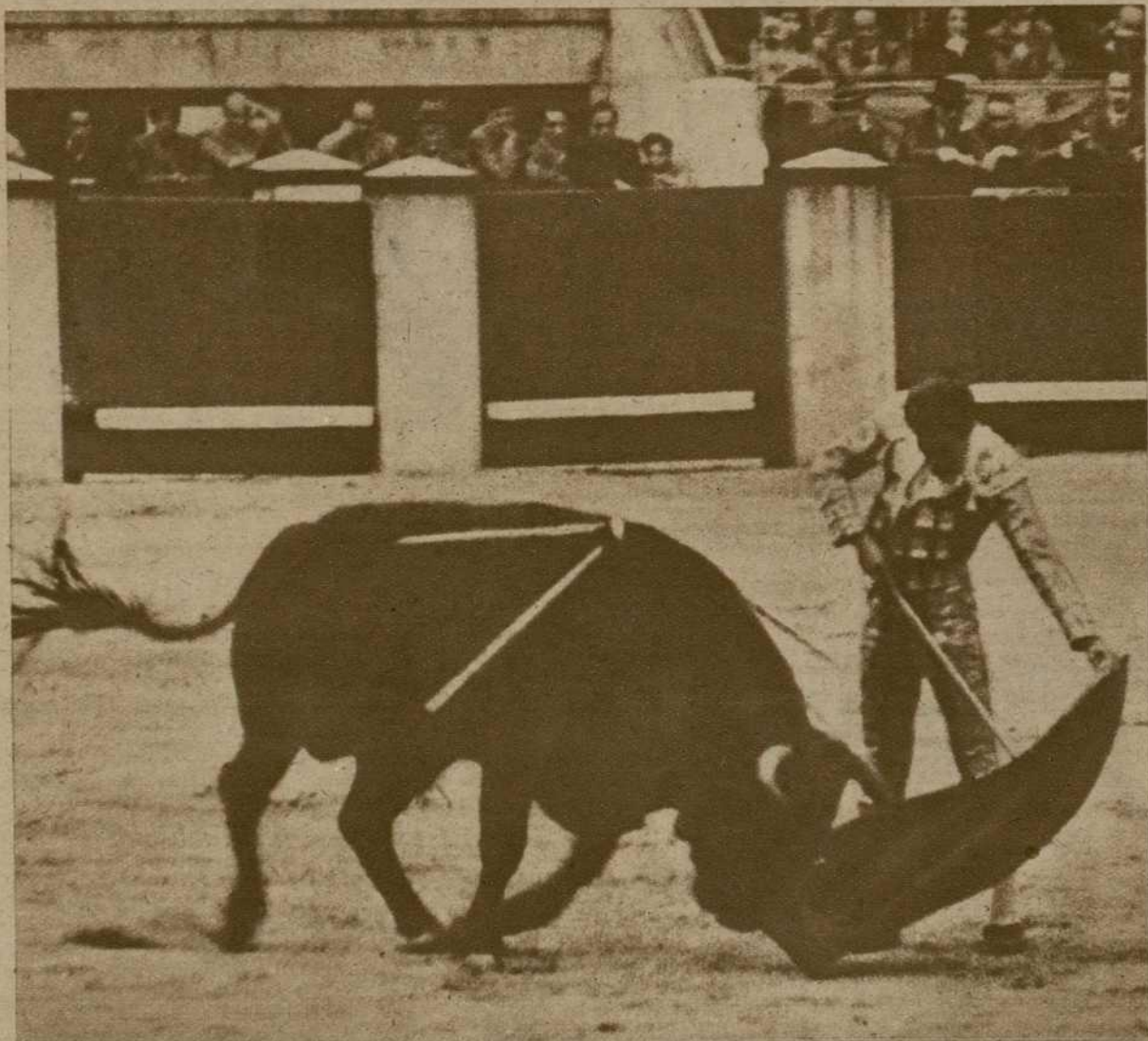
# ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



# MANOLO NAVARRO ha cortado una de las orejas mejor ganadas de la feria de Madrid



Manolo Navarro, el gran torero madrileño, alcanzó en la corrida del viernes de esta feria de San Isidro uno de los triunfos más resonantes.

Cuando la corrida había languidecido, Manolo Navarro hizo el milagro de que la gente permaneciera en los tendidos, para admirar la gran faena que le hizo al último toro de Montalvo.

Cuando cayó el toro se produjo el entusiasmo de la muchedumbre, y Manolo Navarro, con su oreja bien ganada, salió en hombros por la calle de Alcalá.

Como las grandes figuras del toreo.

(Foto Cifra, Baldomero y Mari)



# POR ESPAÑA Y PORTUGAL

**El novillero Benjamín Torres fué cogido de suma gravedad en Santo Domingo de la Calzada. Exposición de acuarelas del colaborador de EL RUEDO don José Valenciano. Grave cogida de Julián Marín en Medina de Pomar. También sufrieron cogidas de importancia los novilleros «Fuentes», Pedro de los Reyes y Antonio Granero**

El pasado día 12 se celebró en Santo Domingo de la Calzada una corrida de novillos con ganado de Rubio. Benjamín Torres y Pedro de los Reyes, que estuvieron muy valientes, fueron cogidos. Trasladados a Logroño, Torres fué viaticado, pues se encontraba en gravísimo estado. Pedro de los Reyes sufre una herida grave.

—El jueves, día 13, hubo corridas de toros en Madrid y Valladolid.

—En Valladolid. Toros de la viuda de Molero. Julián Marín, ovación y ovación. «El Choni», muy bien y regular. Luis Ma-ta, oreja y vuelta y salida en hombros.

—En Osuna. Pepe Anastasio, que fué ovacionado, resultó cogido al muletear y pasó a la enfermería con fuertes contusiones. Se lidiaron seis novillos de La Cova. Manolo González, oreja y oreja. Pablo Lalanda, ovación y ovación. «Diamante Negro», ovación y oreja.

—El colaborador de EL RUEDO don José Valenciano, excepcional acuarelista, expone en un céntrico salón más de treinta de sus obras. Demuestra en esta Exposición, el señor Valenciano, que la calidad de sus acuarelas corre parejas con la inspiración fácil y arrolladora de su espíritu creador. Pocas veces se dan en un artista, en tan gran medida y feliz ayuntamiento, calidades tan finas y sobresalientes como las que caracterizan la obra, bien concebida y armoniosamente resuelta, del señor Valenciano. Felicítamos muy sinceramente al distinguido colaborador de EL RUEDO por su éxito artístico y por el resultado económico de su Exposición. Destacan del logrado conjunto las obras tituladas «Recuerdos de mi Murcia» y «Baile en bodegón».

—El viernes hubo corrida de toros en Madrid y novillada en Lérida. En esta última Plaza se lidiaron cinco novillos de Zaballo. Marimén Ciarrar no consiguió clavar ningún rejón, y el bicho fué estoqueado por Ginés Bonache. Antonio Herrera, «Herrerita», oreja y valiente. José Rodríguez Pichardo, regular y mal.

—El sábado hubo corrida de toros en Madrid y novillada en Carabanchel.

—El domingo, día 16, hubo corridas de toros en Madrid, Barcelona, Medina de Pomar, Talavera de la Reina y Lisboa, y varias novilladas.

—En Medina de Pomar. Cuatro toros de Ignacio Sánchez y Sánchez. Curro Caro, oreja, dos orejas y rabo, valiente en el que cogió a Marín, y salida en hombros. Julián Marín, dos orejas y rabo y cogido. Fué trasladado a Madrid e in-



gresó en el Sanatorio de Toreros. El doctor Giménez Guinea, después de operarle, facilitó el siguiente parte facultativo: «El diestro Julián Marín sufre una herida por asta de toro, situada en el periné, que penetra y produce destrozos en el espacio perirectal del lado izquierdo, formando dos trayectorias: una hacia adelante, de siete centímetros de longitud, y otra hacia atrás, de ocho centímetros, que termina en la región cóxipa. Pronóstico grave.»

—En Talavera de la Reina. Toros de Antonio Pérez. Pepe Dominguín, pitos y vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, oreja y dos orejas y rabo. Paço Muñoz, dos orejas y rabo, y ovación y salida en hombros.

—En Lisboa. Simao da Veiga y José Nuncio dieron la vuelta al ruedo. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo, y bien. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo.

—En Palencia. Novillos de Samuel Hermanos. Manolo González, ovación y ovación. Gumer Galván, oreja y aplausos. Martorell, ovación y ovación.

—En Miranda de Ebro. Novillos de Ramos Hernández. Rafael Yagüe, ovación y ovación. Isidro Marín, valiente y bien.

—En Sevilla. Se celebró la media novillada que fué suspendida el miércoles, día 12. Novillos de Carreros. «Fuentes» fué cogido, pero continuó la lidia y mató bien. Carceller, palmas. «Herrerita», vuelta al ruedo. «Fuentes» sufre una herida de 12 centímetros en el tercio medio de la cara anterointerna del muslo derecho, de pronóstico menos grave.

—En Villanueva de las Minas. Novillos de Isaías y Tulio Vázquez. «Cabrerito», bien y ovación. «Larita», breve y desacertado con el estoque.

—En Málaga. Novillos de Ortuño. José Torres, valiente. Juan Soto, vuelta al ruedo. Antonio Bueno, breve. Antonio Ortiz, valiente.

—En Santisteban del Puerto. Novillos de Arpiroz. José Luis Ortiz, ovacionado. Paco Gómez, «Esparterito», orejas, rabo y salida en hombros.

—En Osuna. Novillos



«Niño del Rocío» fué el primer matador de la novillada-concurso celebrada el día de San Isidro en Vista Alegre. A pesar de que le tocó el novillo menos bravo, «Niño del Rocío» puso de manifiesto las indudables condiciones que posee para llegar a ser figura de la novillería. «Niño del Rocío», que había toreado muy bien con el capote, hizo una faena en la que hubo valor y calidad. El público premió la labor del nuevo torero con una ovación y le obligó a salir al tercio (Fotos Cano)

de Quintanillas. El rejoneador Baena y los novilleros «Antoñete» y Manuel Montero estuvieron mal.

—El novillero Benjamín Torres, que fué herido gravísimamente el pasado día 12 por un novillo de Rubio, en Santo Domingo de la Calzada, no ha sufrido complicación alguna en las primeras setenta y dos horas, y aunque no ha desaparecido el peligro de extrema gravedad, se tienen esperanzas de que cure. El esfínter artificial que hubo de hacérsele, por tener destrozado el recto, funciona con normalidad, y se pueden administrar al herido alimentos líquidos. Torres se encuentra hospitalizado en la clínica del doctor Ojiver, en Logroño.

—El pasado lunes hubo corrida de toros en Barcelona.

—Con motivo del éxito alcanzado por su Exposición de pintura taurina, un grupo de admiradores de la obra del gran pintor madrileño J. Bueno Díaz, destacado ilustrador de las páginas de EL RUEDO, le ofrece un banquete homenaje que se celebrará mañana, viernes, día 21, a las dos de la tarde, en el restaurante Biarritz, calle de Almanza, 66.

Las invitaciones, al precio de 50 pesetas, podrán recogerse en el expresado establecimiento, en La Maja de Goya, Narváez, 12; en el café La Elipa, Alcalá, 43, y en la Sala Clan, Arenal, 18.

—El doctor Mozo ha visitado, en su domicilio de Sevilla, al diestro Manuel Álvarez, «Andaluz», que a raíz de su cogida en Madrid se venía quejando de fuertes dolores. Según ha manifestado el doctor Mozo, padece el espada una aguda artritis traumática de la articulación femoral derecha, de la que tardará en curar más de un mes. Por este motivo perderá «Andaluz» cinco o seis corridas.

—El lunes se celebró en Talavera de la Reina una novillada, en la que se lidiaron reses de Antonio García. «Carnicerito» de Talavera cortó dos orejas y salió en hombros.

B. B.

Muy antiguo  
y muy moderno...  
Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



**VALDESPINO**  
JEREZ

## «JOSELETE», CASI RE- TABECIDO

José Moreno, «Joselete», ese estilista cordobés (casta de valientes) que en sus dos primeras novilladas de Granada y La Línea puso al rojo los tendidos con su magnífica muleta, recomendará en breve sus actuaciones, casi restablecido ya del doloroso percance sufrido en dicha última Plaza, autorizado por el afamado doctor Pablos, que le asiste.



MADRID-RADIO-SE.U. RADIO-CADIZ RADIO-ALCOY  
 RADIO-CORDOBA RADIO-SALAMANCA RADIO-ASTURIAS RADIO-LEON  
 RADIO-GIJON RADIO-LEVANTE-ALICANTE RADIO-LUGO  
 RADIO-CORUÑA RADIO-VIGO  
 RADIO-MELILLA RADIO-PONTEVEDRA  
 RADIO-ALMERIA RADIO-MALAGA  
 RADIO-AFRICA-TANGER RADIO-LINARES RADIO-OPORTO-RENACENÇA

**¡RADIOYENTE!** LA MEJOR MUSICA AL ALCANCE DE SU MANO  
**ESCUCHANDO ESTAS EMISORAS. ¡COMERCIANTE!** LA MEJOR  
 PUBLICIDAD ANUNCIANDO SUS PRODUCTOS POR ESTAS EMISORAS

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL  
 MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELEFONO 26 40 02  
 Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD DE ESPAÑA

**C.R.I.**

# Nueva Plaza de Toros de Granada

# Fiestas del Santísimo Corpus Christi

Se celebrarán tres monumentales corridas de toros, dos magníficas novilladas y un espectáculo cómico-aurino, con arreglo al siguiente orden y programa:

JUEVES, día 27 de mayo  
 SEIS TOROS de don Antonio Pérez, de San Fernando  
 ESPADAS:  
 PEPE DOMINGUIN  
 LUIS MIGUEL DOMINGUIN  
 RAÚL OCHOA, «ROVIRA»

VIERNES, día 28 de mayo  
 SEIS NOVILLOS-TOROS de don José de la Cova  
 ESPADAS:  
 MANUEL DOS SANTOS  
 «DIAMANTE NEGRO»  
 «FRASQUITO»

SABADO, día 29 de mayo  
 SEIS TOROS de don Antonio Urquijo, antes Murube  
 ESPADAS:  
 LUIS MIGUEL DOMINGUIN  
 AGUSTIN PARRA, «PARRITA»  
 FRANCISCO MUÑOZ

DOMINGO, día 30 de mayo  
 SEIS TOROS de don Joaquín Buendía, antes Santa Coloma  
 ESPADAS:  
 ANTONIO BIENVENIDA  
 AGUSTIN PARRA, «PARRITA»  
 FRANCISCO MUÑOZ

JUEVES, día 3 de junio  
 Actuación del espectáculo cómico-aurino-musical  
 «CARCAJADA 1948»  
 con la intervención de los artistas granadinos  
 POMPOFF y THEDY

DOMINGO, día 6 de junio  
 SEIS NOVILLOS-TOROS de los Herederos de don Esteban Hernández  
 ESPADAS:  
 PABLO LALANDA  
 RAFAEL ORTEGA  
 ANTONIO TORRECILLAS

Encargue sus localidades a las oficinas de la Empresa: Plaza de Cuchilleros, 2. Tel. 1160. - GRANADA





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

De todo corazón nos alegramos de que se rectificase en los días la realidad lamentable de que en las dos primeras corridas de la Feria de San Isidro no se llenase la Plaza. En la corrida primera, tanto por celebrarse en domingo como por lidiarse en ella toros de Pablo Romero, esperábamos un lleno rebosante. Además, pensábamos que el cartel de diestros —«El Andaluz», Escudero y Robredo— no era nada desdeñable y que los precios de las localidades eran, a tono con las circunstancias, económicas. Y, sin embargo, no hubo tal lleno. Acaso más de cinco mil localidades se quedaron en las taquillas.

Nos desagradó profundamente el hecho y nos resistimos a considerarlo como un síntoma de lo que en días sucesivos pudiera ocurrir, y lo achacamos, era lo más fácil y optimista, al tiempo inseguro, que si a ratos mostraba un cielo ajirado, pero luminoso y prometedor, a otros se encapotaba turbulento y amenazador. El rotundo y claro éxito de los toros de Pablo Romero, el buen resultado artístico que rindieron los diestros que los lidiaron y la oreja de «El Andaluz», nos hicieron pensar en el lleno del lunes; pero éste no sólo no se produjo, sino que la entrada fué inferior a la primera. ¿Es que los toros de Urquijo (Murube) no constituían un aliciente, si de otro orden, tan interesante como el de los «pablorrhomeros»? ¿Es que la oreja de «El Andaluz» no era promesa de mayores triunfos? ¿Acaso la presencia del madrileño «Parrita» no era garantía suficiente, por madrileño y torero excelso, para llenar la Plaza? ¿Podría ser tal vez un factor discordante «Gitanillo de Triana», de quien el público está siempre convencido de que, si le sale su toro —y entre los «murubes» podía estar ese toro, como, en efecto, estuvo—, arma el alboroto?

Cuando abandonábamos la Plaza, después de presenciar la segunda triunfo de la corrida de la Feria, pese a su excelente resultado por el buen juego de los «murubes», por la oreja de «Gitanillo» y por la tarde apoteósica de «Parrita», nos sentimos invadidos por una nostálgica melancolía. Verdad era que el tiempo no había alentado lo más mínimo, con sus nubarrones, que descargaron anchas gotas de agua antes de la corrida y aun en el transcurso de la corrida; pero esto nos parecía poca causa para el deficiente resultado económico obtenido por la Empresa de la Plaza de las Ventas. Afortunadamente, el miércoles se enderezó la cosa, y se registraron, desde ese día, cuatro llenos consecutivos. El fallo volvió el domingo, con tiempo inseguro, pero con «miuras» en el cartel.

A esta Feria le ha faltado propaganda; no esa propaganda a tanto la línea que se traduce, en fin de cuentas, en un capítulo más de gastos, sino esa propaganda desinteresada y arrebatadora que tiene, por ejemplo, el fútbol, en la que se analizan con ocho días de anticipación todas las circunstancias que rodean al próximo partido: la salud y el humor de sus jugadores, la predisposición del público, la influencia del campo de batalla, la rectitud o el rigor del árbitro, las opiniones de los directivos y las de los «hombres de la calle», esos pobres hombres de que se echa mano para que hablen de todo...

Con tales meditaciones, ni que decir tiene que se acrece nuestra melancolía y que llega a rebozarse de ira, de una cierta ira, muy justa, a nuestro juicio, al recordar que periódicos hubo que metieron todos los espectáculos taurinos del día de la Ascensión en treinta o cuarenta líneas, con el honrado pretexto de la escasez de papel. ¡De ese papel que no falta —gracias a Dios— para dar muchas páginas de publicidad!...

No hallamos censurable que las Administraciones dispongan de todo el papel necesario para sus páginas publicitarias de toda índole, pero sí que falte para recoger las informaciones taurinas en la misma proporción, al menos, que se da a las de fútbol. Si este espectáculo merece atención por la gran masa de lectores que congrega, no puede echarse en saco roto el espectáculo taurino, que, sobre congrega también gran masa de lectores, es nuestro genuino espectáculo: la Fiesta Nacional por excelencia.

## EL PLANETA DE LOS TOROS

# EL PAISANO

LA escena ocurre alrededor del mediodía. Es domingo. Es un cuarto de un hotel provinciano. El torero está tumbado en la cama. Viste elegante pijama de fantasía. Acaba de llegar la gente del sorteo. Se habla de cómo es la corrida. ¿Y cómo es?

—¡Pues muy bonita! Hay un toro gordo, pero le ha tocado al Fulano. El primero tuyo no tiene más remedio que embestir—contesta el apoderado, que siempre es el más optimista.

El torero oye como distraído, con los ojos perdidos en el techo, como si le interesara mucho un desconchado que se observa en una esquina. Pero, en el fondo, se está alegrando mucho de que el toro más gordo le haya tocado al Fulano. Y como si fuera una pregunta inocente, demanda:

—Y de cabeza, ¿cómo están?

—Bien, muy bien. Hay uno un poco descaradillo, pero le ha tocado al Fulano. ¡Mala suerte la del Fulano! Nota importante: en el cuarto del Fulano, en este mismo momento, se están pronunciando estas mismas palabras, sustituyendo sólo el nombre del Fulano por el del Mengano.

—¿Y cuánto pesarán?—vuelve a preguntar el matador.

—La corrida está flaca.

—¿A qué llamas tú flaca? Porque a vosotros siempre os parecen los toros flacos en los corrales.

Llaman a la puerta. El mozo de espadas la entreabre. Cuchichea. Cierra la puerta.

—Ahí está uno que dice que es paisano de usted y que quiere saludarle.

—¿Paisano mío?

—Eso ha dicho.

—Será un pelmazo o uno que quiere una entrada. Dile que vuelva luego.

El mozo de espadas se va y retorna.

—Que dice que es un recado personal. Yo le he dicho que entradas no hay. Y me ha contestado que él es un paisano de usted desinteresado.

—No me fío. Que vuelva luego.

—Hombre, recíbele —interviene el apoderado, siempre atento a la propaganda, con esa preocupación constante de los taurinos por la propaganda—. ¡Qué más te da! Le preguntas por la familia, le das la mano y luego en el tendido se rompe las suyas aplaudiéndote.

El torero, cuando está tumbado en la cama al mediodía del día de la corrida, es un hombre sin voluntad. Y no contesta. El apoderado hace un gesto. El mozo de espadas abre la puerta. Agita su mano. Y entra el paisano.

—Buenas. ¿Qué tal?—dice, alargando la mano al diestro.

—Pues aquí estamos. ¿De dónde eres tú?

—No te acordarás de mí. Pero estuve «una temporada» con las mulas del señor Eustaquio.

—¡Ah, sí, con las mulas! ¿Y qué haces aquí?

—Yo conocía mucho a tu primo, el casado con la Angela, que es de un pueblo orilla del mío.

—¿De qué pueblo?

—Tú no te acordarás. Pero un año te vi torear en Zamora. Te tiré mi sombrero, y tú te lo pusiste, y te estaba muy bien. Y yo le dije a un amigo: «¡Claro que le está bien; como que somos paisanos y tenemos la misma cabeza!»

Ya son demasiadas incongruencias, y el torero se calla. Transcurren un par de minutos de silencio. El paisano exclama:

—Bueno, pues me voy... Oye, ¿tú no tendrás un cigarro puro?

—Pues no; no tengo ninguno.

El apoderado se rebusca los bolsillos. No encuentra cigarros puros, pero saca un pitillo.

—Ahí va un rubio, amigo.

—Gracias, no lo gasto. Si yo no fumo. ¡Vaya, que tengas mucha suerte!

Se va el paisano. El torero vuelve a mirar el desconchado del techo. El apoderado se queda muy contrariado, porque le ha fallado la propaganda. Suenan unos cohetes. El torero pregunta:

—¿Qué hora es?

El apoderado, que está deseando irse a dar una vuelta, contesta:

—Más de la una. Duérmete un rato. Tú —ordena el mozo de espadas—, ciérrale las ventanas.

El torero deja hacer. La habitación queda en penumbra. Ya no ve el desconchado del techo. Y se pone triste.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



## Los grandes éxitos de "LA TEATRAL"

Toda la Semana de San Isidro ha sido de un trabajo abrumador para la acreditadísima Agencia "La Teatral". Ninguno de los millares de aficionados que se han aproximado a sus taquillas en estos días se marcharon disgustados. Con amabilidad sin límites, sus expertos empleados procuraron atender a todo el mundo, y eso que cada cliente se presentaba con un problema: el obtener las mejores localidades. Gracias a que "La Teatral", debido al prestigio alcanzado en su larga vida comercial, cuenta hoy día, tanto en toros como en

teatros, con un servicio que le permite satisfacer los más exigentes deseos de su distinguida clientela. Y para mayor facilidad de los aficionados, tiene instalada en las inmediaciones de la Plaza esa sucursal, puerto de salvación para muchos, en los días de grandes acontecimientos taurinos, en cuyo lugar seguramente habrá que elevar un monumento al experto gerente del negocio, don Isaac Fernández, tan conocido y estimado en el mundillo teatral y taurino.





AFICIONADOS de CATEGORIA y con SOLERA

# DIEGO GARZON

predice una época cumbre del toreo



**H**EMOS tenido ocasión de hablar con don Diego Garzón, durante una de sus frecuentes estancias en Madrid. Garzón es granadino, poeta, escritor y periodista. Lo conocimos a través de las páginas de su revista «Balas», y hoy empezamos a conocerle como aficionado a los toros gracias a las contestaciones que ha «tanido» la amabilidad de darnos.

Empezamos por preguntarle cuánto tiempo hace que va a los toros.

—Casi tanto como edad tengo. Es decir, que deduciendo de treinta y seis años aquellos primeros en que mis aficiones no podían ir más allá del biberón o del sonajero, determinaríamos el momento preciso de mi incorporación a la Fiesta taurina. Mi primer recuerdo en esta materia data, aproximadamente, de cuando tenía cuatro años, y lo constituye un festival celebrado en Alarcé, pueblo de la vega a las puertas de Granada, donde nací, y en el que, atendiendo a los deseos de mi ilustre y querido padrino don Natalio Rivas, de mi entrañable y llorado amigo «Lagartijillo Chico» y de otros miembros de la granadísima peña «La Oración de la Tarde», toreó Juan Belmonte, siendo además, ésa la única vez en mi vida que he visto poner banderillas a tan extraordinario torero. Aquel festival, y sobre todo el arte inigualable de Juan Belmonte, hicieron que la afición a los toros se definiera en mí perfectamente y para siempre.

—¿Qué es lo que más impresión le hizo en aquella primera corrida?

—La cogida sufrida por Belmonte, precisamente al poner banderillas. Claro que, haciendo honor a mi sinceridad, lo que me impresionó, más que la cogida en sí, fué el grito de horror, de verdadero espanto, lanzado a coro por todas las señoras allí presentes.

—¿Cuál es la corrida que más le ha gustado?

—Su pregunta me lleva, de manera obligada, a recordar el Corpus de 1945, en Granada, y, por lo tanto, ha de admitirse que no sea sólo una, sino cuatro, las corridas que más me han gustado. De ellas, tres dejaron de ser recuerdo, para convertirse en eternos testimonios de arte: los tres que dejó en Granada el arte mismo, «Manolete».

—¿Qué clase de toreo es el que a usted le gusta?

—Partiendo de la base de que en el toreo todo me inspira idéntico respeto y admiración: que la variedad que nos ofrecen las distintas escuelas, no sólo la admito compatible, sino que la estimo necesaria, y que mi entusiasmo se despierta por igual ante el valor y la estética, ante la serena tranquilidad del espada dominador o ante ese alegre jugar con la muerte del torero que todo lo da, sin medir el riesgo que corre, no podría ocultarle mi predilección íntima por el toreo serio, el clásico, menos florido en su repertorio, pero infinitamente más solemne y más puro en su esencia.

—¿Encuentra usted algún defecto en el toreo de hoy?

—Defectos, precisamente..., no. El toreo, cuando el que viste la «alegria» es todo un torero, no puede tener defectos, sea cual sea su época. Y en la actual no puede negarse la existencia de indiscutibles valores positivos. Lo que ocurre es que el lance, en particular, como todo lo taurino, en general, ha dejado ver ciertas... anomalías, que no son, ni más ni menos, que un mal común de actualidad, al que la Fiesta de toros no ha podido sustraerse, ni siquiera como excepción. Ahora bien: en el toreo, como en todo, llega un día en que la anomalía acaba. Y en bien de todos, principalmente de la Fiesta, creo que la temporada actual puede ser el principio del fin.

—¿Le interesa a usted el toro?

—Como ninguna otra cosa de esta Fiesta, en la que el toro es insustituible. Nada retuvo ni retiene mi atención con más interés que leer, estudiar, conocer en sus más ínfimos detalles el proceso de cría, depuración de casta, delicada preparación, en fin, del toro de lidia, y observarlo después en todas sus reacciones y alternativas, desde que sale del cajón hasta que es arrojado por las «mulillas». Por eso no me explico, no acierto a comprender, esa sensación de abandono, de que ya no importa el historial ni el prestigio ni el buen nombre de la casa, de que, pese a posibles imposiciones, vayan dando muchos de los ganaderos que hoy abastecen las Plazas. Esto es una triste realidad desde hace algunos años: los mismos que llevamos viendo «toros» sólo como palabra impresa en los carteles, para mortificante recuerdo de una cosa que fue, y, en la Plaza, novillos, más o menos adelantados, pero, al fin, novillos, y de media casta cuando más.

—¿Qué opina de los puyos?

—Que a una suerte como ésta —la de herir al toro desde el caballo—, cuyos efectos, tanto de aplicación como de ejecución, son de trascendental importancia para la lidia, debe prestársele mayor atención, ocuparse más de ella, cuidarla severamente y hacerla salir del estado de decadencia en que se encuentra, porque no puede olvidarse que es en esta suerte donde el toro se corrige o se malogra, convirtiéndose, por consecuencia, en materia propicia al éxito o al fracaso del matador, e incluso de la propia ganadería.

—¿Quién cree usted que debe ser mejor —en caso de no poder estar en condiciones favorables de igualdad—, el toro o el torero?

—Quitada la circunstancia ideal de que torero y toro reúnan idénticas cualidades, prefiero que sea mejor el torero. Es más, en no pocas ocasiones he deseado el toro difícil, porque ello me ha permitido valorar sin errores la condición del torero. El toro «bueno», fácil, nos proporciona —¿cómo no?— tardes muy gratas. Pero, frente al toro «bueno», las faenas son fáciles para todos los toreros. Sólo una total ignorancia o una ausencia total de dignidad profesional puede dar el espectáculo lamentable del fracaso ante un buen toro. El maestro, el verdadero maestro, donde se ofrece tal como es —en toda la exquisitez de su dominio, que es arte y ciencia en soberbia y emocionante conjunción—, es ante el toro difícil. Dominar a un toro manso o rebelde, consentirlo, embriavarlo, ofrecérselo con gallardía, conociendo y vigilando el peligro que hay precisamente en su propia mansedumbre: enardecerlo, transformar



por honrra y sapiencia su condición, hasta someterlo por completo para después ligar, suave y sin cortas, las faenas precisas que el público deseaba, eso... ¡Eso es lo más grandioso que a un buen aficionado puede dar un gran matador! Ya sabemos que pocas fiestas son tan inseguras como la de los toros; pero aunque el torero sea siempre bueno, nunca lo demostrará tanto como ante un toro difícil. La faena que se logre en este caso, deja, como los vinos de vieja solera, un recuerdo que hay que paladear con los ojos cerrados.

Para terminar, y como consideramos ya a don Diego Garzón, aficionado también de «vieja solera», como esas faenas y ese vino a que hace referencia, le preguntamos:

—¿Usted ha toreado?

—Sí, en Córdoba. Pasaba unos días en la finca de unos amigos —más que amigos, familiares— y, para que nada faltase en sus atenciones para conmigo, lograron incluso proporcionarme ocasión de satisfacer este deseo mío. Y no crea usted, aparte de los inevitables revolcones que, en justo y equitativo reparto, me correspondieron, la cosa no me salió del todo mal...

PILAR YVARS



Representante: D. ANTONIO LOZANO  
Francisco Ramiro, 7. - MADRID





«Diversión de España» (De la «Tauromaquia», de Goya)



(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



«Segunda suerte de vara»